

Lo que se dice de la masculinidad

Wendy Paola Rodríguez Pérez
Astrid Johanna Hernández Pachón

Docente Tutor: Carlos Fernando Mariño Rueda
Docente Evaluador: Alfredo Nicolás Rodríguez Páez

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Ciencias humanas y sociales
Psicología

Bogotá D, C

2018

Contenido

| | |
|---|----|
| Contenido | 2 |
| Introducción..... | 4 |
| 1. Justificación | 7 |
| 2. Planteamiento del problema | 10 |
| 3. Metodología..... | 12 |
| 3.1. Criterios de inclusión | 12 |
| 3.2. Criterios de exclusión | 12 |
| 3.3. Procedimiento | 13 |
| 4. Resultados y análisis..... | 15 |
| 4.1. Diversas comprensiones de la masculinidad | 15 |
| 4.1.1. Masculinidad hegemónica..... | 15 |
| 4.1.2. Masculinidad desde la negación..... | 17 |
| 4.1.3. Masculinidad hegemónica en Latinoamérica | 18 |
| 4.1.4. Masculinidad en plural | 20 |
| 4.1.5. Hombres en contra del patriarcado..... | 20 |
| 4.1.6. Teorías del origen de la masculinidad..... | 22 |
| 4.1.7. Sociedades sin género | 23 |
| 4.1.8. Nuevas masculinidades | 24 |
| 4.2. La enseñanza de la masculinidad..... | 26 |
| 4.2.1. Estereotipos de género | 26 |
| 4.2.2. Mantenimiento de la masculinidad | 27 |
| 4.2.3. Proceso de socialización..... | 28 |
| 4.2.4. Educación familiar e institucional..... | 29 |
| 4.2.5. Enseñanza de género en Colombia..... | 30 |
| 4.3. Consecuencias de las concepciones de masculinidad..... | 33 |
| 4.3.1. Soledades masculinas | 33 |
| 4.3.2. Ausencia en la crianza..... | 35 |
| 4.3.3. Situaciones particulares que ponen en duda la masculinidad | 36 |
| 4.3.4. Opresión de la masculinidad hegemónica | 37 |
| 4.3.5. La masculinidad hegemónica mata hombres | 38 |

| | |
|--|----|
| 4.3.6. Salud en los hombres | 46 |
| 4.3.7. Los hombres desconocen las consecuencias de su masculinidad | 47 |
| 4.4. Movimientos en Colombia..... | 48 |
| 4.4.1. Colectivo Hombres y Masculinidades | 50 |
| 4.4.2. Otros movimientos en Colombia | 55 |
| 4.4.3. Reflexiones acerca de los movimientos | 4 |
| 5. Discusión y recomendaciones | 7 |
| Referencias | 16 |

Introducción

Les vamos a presentar un hombre llamado Nuevo; él tiene 35 años, vive con su esposa, su hija e hijo; es un padre responsable, cariñoso, complaciente y amoroso. En este hogar las decisiones las toma Nuevo junto a su esposa. Todo había estado muy bien hasta que Nuevo, como todos los sábados en la mañana se dispuso a lavar la ropa acumulada de la semana en la terraza de su casa; al poco rato de estar lavando se asomó un vecino (Viejo) y le dijo: ¡Uyyy! ¿se mariquió o qué?

Nuevo, decidió ignorarlo, pues siempre había recibido comentarios de otros hombres acerca de su forma de ser; aunque callaba, sentía rabia de que los demás no entendieran su forma de ser padre y esposo. Pensaba que él era así porque al ser niño le enseñaron a realizar todas las labores domésticas, se crio con las caricias de su padre y viendo el respeto y amor entre sus padres.

Nuevo era un hombre distinto a los demás; podía llorar, dar un abrazo a sus hijos, y hablar con su esposa acerca de sus sentimientos. En esta investigación bibliográfica hemos encontrado que es posible toparse con Nuevo en diversos contextos, aunque todavía existen muchos vecinos como Viejo que cuestionan la existencia de Nuevo. Durante la realización del estudio pretendíamos conocer las diferentes posturas sobre la masculinidad, por tal razón, buscamos documentos, investigaciones o libros publicados que nos dieran información acerca de esto en Colombia. Para nosotras los resultados de la investigación han sido como ingresar a una casa en la que nos encontramos con cuatro grandes puertas, cada una con un camino que conduce a la siguiente, el recorrido total le permitirá conocer acerca de lo que se ha escrito sobre la masculinidad.

La primera puerta tiene un letrero que dice: Diversas comprensiones de la masculinidad, al abrirla usted como lector conocerá las diferentes formas de entender y

vivir la masculinidad, además podrá evidenciar posturas de varios autores que se han interesado en estudiar y comprender qué es ser hombre. Al finalizar el recorrido por esta puerta, usted podrá hacerse una idea acerca de la comprensión de la masculinidad que tiene Nuevo.

Cuando haya pasado por este primer recorrido, encontrará una gran puerta con un papel que cuelga de la chapa y dice: La enseñanza de la masculinidad, al abrirla se encontrará con información que le permitirá entender la influencia que tuvo el padre de Nuevo en su vida familiar. La información que le permitirá hacerlo es acerca de los roles, estereotipos, formas de interacción, que han sido impuestos desde una estrecha relación entre el patriarcado y la masculinidad denominada hegemónica (que usted entenderá en el primer recorrido). Lo aprendido con respecto al género depende en gran parte de espacios como la educación institucional y familiar por medio del proceso de socialización y el lenguaje.

La tercera puerta va a estar muy cerca de la segunda, porque encontrará las consecuencias de la masculinidad que ha sido enseñada desde el patriarcado. Usted encontrará en la tercera puerta un cartel que dice en letra muy pequeña (como si nadie quisiera saber lo que contiene adentro); Consecuencia de las concepciones de la masculinidad y se dará cuenta que existen repercusiones en ámbitos emocionales, familiares, de salud y de mortalidad.

La última puerta de este recorrido le puede parecer algo extraña porque es una puerta que tiene muchos colores, pues en ella se representa la diversidad de movimientos y posturas sociales acerca de la masculinidad, sus pretensiones y sus logros, los cuales puede encontrar durante el recorrido, por esto verá también una pancarta que dice; Movimientos en Colombia.

Al terminar el recorrido por las cuatro puertas usted va a llegar al apartado de la investigación donde se encontrará con una discusión en la que se contrastaran los resultados hallados en cada puerta y un análisis de esto. Cuando usted termine de leer esta investigación, es posible que tenga otra visión acerca de la masculinidad en Colombia y pueda entender de manera más completa las posibilidades que existen para ser hombre, así mismo es posible que pueda entender por qué el vecino de Nuevo le hace ese comentario.

1. Justificación

La revolución sexual y la revolución cultural en la segunda mitad del siglo XX, desafió supuestos y estructuras hasta entonces considerados como claros y evidentes, como la concepción de normalidad, jerarquías, normatividad, e institucionalidad. El amor fue enmarcado como una de las bases para esas revoluciones, junto con la lucha por fomentar la libertad en la sexualidad y en demostrar su rechazo a la manera como se relacionaban las mujeres y los hombres, así como la conformación de las familias y crianza de los hijos. Muchas de las seguridades anteriores podrían justificarse desde el patriarcado, que ahora comienza a ser cuestionado (Bellucci, 2016).

Los años 60 dieron pie para generar los Movimientos de Liberación de la Mujer reflexionando no sólo desde el feminismo, sino desde cómo se entiende la masculinidad, tratando de dejar atrás todos los sistemas de opresión. Firerstone (1972), citado por Bellucci (2016) considera que la revolución sexual se convirtió en el sustento mismo de todo tipo de transformaciones en los espacios relacionales e individuales de las mujeres. Lo cual, simultáneamente implicó una transformación en la vida de los hombres.

Estos movimientos han buscado una transformación social dirigida a la equidad de género, así como al cumplimiento de los derechos humanos sin importar el sexo, la orientación sexual o el género. Los movimientos más reconocidos en la lucha por la igualdad de género han sido liderados por mujeres; son muy pocos los hombres que se han cuestionado sobre el tema o se han involucrado. Sin embargo, sí ha habido hombres que se han preocupado por estos asuntos, específicamente por la cuestión acerca de lo que significa ser hombre. Ante esta situación consideramos muy importante reconocer y organizar los aportes que se han generado acerca de la masculinidad, pues la lucha por la equidad implica plantearse este asunto.

Conocer los estudios que han surgido a partir de las reflexiones generadas desde los mismos hombres es fundamental ya que estos empiezan a cuestionar su rol en la sociedad a partir de inconformidades relacionadas con los estereotipos de género y buscan entender las relaciones humanas por fuera del sistema opresor, y la carga emocional que genera el equipaje de género. (Gasteiz, 2008).

Estas reflexiones dieron como resultado lo que se conoce como las masculinidades alternativas o las nuevas masculinidades, sin embargo, lo que se conoce acerca de esto en las instituciones educativas o en la cotidianidad, es muy poco a comparación del feminismo, quizá, debido a que los estudios acerca de las masculinidades alternativas son relativamente nuevos y las reflexiones de los colectivos de las nuevas masculinidades no han tenido un efecto social a gran escala.

No obstante, hacer visibles las reflexiones sobre las nuevas masculinidades aportará a lograr la equidad de género y la transformación social. Por este motivo es necesario rescatar las reflexiones acerca de lo que significa ser hombre y las consecuencias que ha tenido la comprensión de la masculinidad en Colombia.

En este trabajo rescataremos estas reflexiones enfocadas en lograr una investigación de calidad, estando comprometidas con el desarrollo humano y social, y además buscar generar impactos positivos en las comunidades y personas del país, lo cual ha sido fundamental para lograr en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, (Corporación universitaria Minuto de Dios, 2014). Además, esta investigación está encaminada a dar bases a futuras investigaciones psicológicas y a comprender los cambios sociales relacionados con el género o las relaciones personales en el país.

Adicionalmente es importante tener en cuenta las reflexiones generadas en Colombia dentro de los proyectos de educación Nacional, ya que hasta el momento no se ha

hecho un proyecto enfocado o encaminado a fomentar las relaciones personales a partir de un enfoque de género, lo más cercano que se encuentran en los proyectos acerca de masculinidad y feminidad son los dirigidos a la educación sexual; ya es momento para que en el país se empiecen a desarrollar no solo reflexiones, sino también proyectos educativos que generen una transformación social al respecto.

Para tener una mejor comprensión de los temas a tratar en este trabajo, es necesario partir de las distinciones entre sexo y género. El primero es una categoría asociada a características biológicas, que no cambian de una cultura a otra, ni con el paso del tiempo, existen tres sexos: mujer, hombre e intersexual, mientras que el género es una categoría construida socialmente que determinan lo que se entiende en cada cultura (valores, actitudes, funciones y relaciones) por masculino y femenino (Gasteiz, 2008).

De acuerdo con estas definiciones nuestro trabajo acerca de la masculinidad se centrará desde el concepto de género, si bien en este trabajo se hablara de ser hombre se entenderá desde la construcción social y no desde el sujeto con pene.

2. Planteamiento del problema

Tomate unos segundos para contestar ¿qué te hace hombre o mujer? ¿Tu respuesta estuvo relacionada con pensamientos acerca de la sensibilidad, fuerza, poder, cuidado, aspecto físico, o habilidades? Lo más posible es que así sea, ya que estos aspectos están relacionados con las características que otorga la sociedad para clasificar entre masculino y femenino.

Estas son tan solo algunas de las preguntas que han inquietado a varias personas que desde la década de los 60, han reflexionado acerca del sexo, del género y de cómo estos irrumpen en las dinámicas sociales.

A partir de estas reflexiones se han iniciado investigaciones a nivel mundial, que han dado pie para empezar un marco de análisis en estudios de masculinidad en Latinoamérica, es importante reconocer estos estudios debido a que en este contexto geográfico ser hombre tiene diferentes prácticas y discursos ambivalentes (Pineda, 2003). En este trabajo es de particular interés las reflexiones que se han dado en Colombia acerca de la masculinidad, debido a que es nuestro contexto más cercano. Es por lo anterior que en este trabajo se pretende responder a ¿Cómo se ha transformado la comprensión de la masculinidad, en Colombia desde la década del 60, y cuáles han sido sus efectos sociales? Esta pregunta problema se traduce en el siguiente objetivo: describir la transformación de la comprensión de la masculinidad y sus efectos sociales en Colombia desde la década de los sesenta. Para lograr este objetivo general, nos proponemos los siguientes objetivos específicos.

1. Indagar acerca de las diversas comprensiones de la masculinidad.
2. Indagar sobre la enseñanza de la masculinidad.
3. Indagar acerca de las consecuencias de las concepciones de la masculinidad.

4. Indagar acerca de los movimientos en Colombia.
5. Reflexionar sobre los hallazgos acerca de las concepciones, enseñanza y consecuencias de la masculinidad.
6. Asumir una posición frente a los temas planteados.

3. Metodología

A continuación, se expondrán los criterios que se tuvieron en cuenta en el momento de la recolección de datos de este trabajo, explicando cada uno de estos. Además, encontrara el apartado de procedimiento en el cual se describe el proceso que se llevó a cabo durante los cuatro meses de esta investigación.

3.1. Criterios de inclusión

Artículos académicos, acerca de la masculinidad en Colombia. sin importar el lugar de publicación: Puede haber artículos que estén publicados en otros países, que den información acerca de las masculinidades en Colombia.

Libros académicos acerca de la masculinidad en Colombia, sin importar el lugar de publicación: Puede haber libros que estén publicados en otros países, que den información acerca de las masculinidades en Colombia.

Documentos en inglés o español: Es posible que la mayoría de los documentos estén escritos en español debido a que este trabajo está enfocado en Colombia; sin embargo, se van a tener en cuenta escritos en inglés, ya que es un idioma global y para que otras personas tengan acceso a la información se usa este idioma.

Documentos que hablen de la masculinidad de manera genérica, sin importar su país de publicación

3.2. Criterios de exclusión

Documentos que trabajen la masculinidad de otros países: La pregunta de este trabajo está enfocada en recolectar información de Colombia.

Documentos publicados antes de 1960: La pregunta de este trabajo está limitada en información a partir de 1960.

3.3. Procedimiento

Para la recolección de información se identificaron tres categorías: Masculinidad, Enseñanza de género, y Movimientos en Colombia. La categoría de masculinidad nos permitió encontrar información detallada sobre el concepto de masculinidad, su diferencia con ser hombre, cómo el patriarcado a estado relacionado con la masculinidad, y acerca del equipaje de género; información que dio pie para ver cómo se ha transformado la masculinidad.

La categoría enseñanza de género, especialmente en la masculinidad, al igual que la anterior nos da información sobre cómo se ha transformado la masculinidad, porque es a partir de la enseñanza que hay cambios sociales, además, permite abordar los estereotipos de género y las dinámicas sociales frente a la masculinidad.

Por último, la categoría Movimientos en Colombia es pertinente para este trabajo, porque permite recolectar información acerca de nuevos movimientos masculinos, así como las nuevas reflexiones o planteamientos que han surgido, en busca de una nueva concepción de masculinidad.

A partir de las categorías señaladas anteriormente, se organizó la información encontrada en los documentos publicados. Después, se procedió a organizar la información que se tenía en la base de datos, para luego dar un análisis correspondiente; durante este proceso nos dimos cuenta de la necesidad de dividir la información de la categoría de enseñanza de género en dos grandes apartados dentro de la investigación, teniendo en cuenta la enseñanza de género y las consecuencias de esa enseñanza.

Debido a lo anterior, la investigación cuenta con cuatro grandes capítulos: Las diversas comprensiones de la masculinidad; La enseñanza de la masculinidad; Las consecuencias de las concepciones de la masculinidad; y, por último, Los movimientos en

Colombia. Esto nos permitió hacer una discusión enriquecida, en la cual se contrasta la postura de diferentes autores y se tiene en cuenta el análisis personal.

4. Resultados y análisis

A partir de la lectura de los datos recolectados, se decidió organizar las categorías en 4 capítulos abordados de la siguiente manera; el primero de ellos es; diversas comprensiones de la masculinidad, luego se encontrará con el segundo capítulo denominado la enseñanza de la masculinidad, posteriormente hallará el tercer capítulo en el cual se abordarán las consecuencias de las concepciones de la masculinidad, por último, se encuentra el capítulo acerca de los movimientos en Colombia.

4.1. Diversas comprensiones de la masculinidad

La masculinidad tiene muchos significados, que cambian dependiendo del contexto y a través del tiempo; por lo tanto, no existe una única noción de masculinidad, sino un conjunto de elementos que pueden ser contradictorios u opuestos de acuerdo con el contexto (Cornwall y Lindisfarne, 2016). Martini (2002) considera que a partir de los años 70 se iniciaron los estudios sobre hombres en Estados Unidos, conocidos como los *men's studies*, a partir de que un pequeño grupo de hombres comprendiera y aceptara el trabajo y las reflexiones que venían haciendo las mujeres desde los años 60. Esto, según este autor es el inicio de la reflexión sobre la masculinidad y amplía el camino para nuevas formas de concebir y sentirse hombre.

De acuerdo con esto, es pertinente describir las diferentes formas de entender la masculinidad a través del tiempo, pues la masculinidad es un campo de representación y un proceso de construcción que está en constante cambio (García, 2015). A continuación, estas diversas formas de masculinidad, las hemos organizado de la siguiente manera.

4.1.1. Masculinidad hegemónica

Para Carrigan (1985) citado por Cornwall y Lindisfarne (2016) la masculinidad es la manera cómo actúa o se comporta un grupo de hombres que viven dentro de un círculo

social donde predomina la riqueza y el poder, los cuales reproducen y reafirman la consecución de relaciones sociales para seguir dominando. El resto de los hombres, que no están dentro de este círculo social, reafirman su masculinidad a partir de buscar identificarse con el grupo de hombres poderosos y ricos. De esta manera, mantienen este modelo de masculinidad, que el autor denomina como hegemónico.

En este sentido, Brittan (1989) concibe la masculinidad hegemónica como la cuestión acerca de “cómo particulares grupos de hombres ocupan posiciones de poder y riqueza y cómo legitiman y reproducen las relaciones sociales que generan su dominación” (Manzelli, 2006, pág. 227).

Según lo dicho, la masculinidad hegemónica se entiende como un modelo de poder ejercido desde los hombres hacia cualquier relación social, incluso hacia otros hombres. Lo que posiblemente genera comportamientos violentos para demostrar ese poder usando como excusa su masculinidad. Además, para ser masculino se debe cumplir con no ser homosexual, mantener el hogar, trabajar, sentir agrado por los deportes, ser insensible, no preocuparse por su aspecto físico, dificultad para hablar de sentimientos, mostrar valentía y ser caballeroso (Manzelli, 2006).

En la masculinidad hegemónica predominan los ideales dominantes de pertenecer a la raza blanca, a la clase social alta y ser heterosexual. Adicionalmente, es el resultado de una estrategia política en la cual algunos hombres se respetan y se reconocen entre sí. Además, la masculinidad se transforma de una época a otra y de una sociedad a otra (Andreu, 2008).

Consideramos importante aclarar que según Ruiz (2000) la masculinidad hegemónica está enmarcada dentro del patriarcado, que es entendido como una estructura que da a algunos hombres poder sobre otros hombres y a todos los hombres poder sobre las mujeres o, según plantea Gasteiz (2008), como una organización social, religiosa, política y

económica, apoyada en la concepción de liderazgo y autoridad por parte del hombre sobre la mujer. Esta organización está muy arraigada en nuestra forma de vida al punto de que según Fontenla (2008) se gestó 6000 a 3000 años antes de Cristo y rige aún en todo tipo de relaciones, aunque desde el siglo XX se ha criticado y se han propuesto modelos alternos de relación humana.

A partir de las diferentes definiciones acerca de la masculinidad hegemónica que se expusieron anteriormente, podemos concluir que esta masculinidad es ejercida por un grupo de hombre donde predominan los ideales dominantes y el poder de estos hacia otros hombres y hacia las mujeres. Este tipo de masculinidad rige en las sociedades donde prima el patriarcado.

4.1.2. Masculinidad desde la negación

La masculinidad también es entendida desde la negación, según Badinter (1993), citada por Manzelli (2006) la masculinidad es demostrada por los hombres si pasan por tres requisitos básicos; no ser homosexual, no ser mujer y no ser niño. Siguiendo esta idea, Segal (1990) citado por Donoso (2015) propone que la masculinidad es aquello que no es, es decir, no es homosexual, no es femenina, ni tampoco es étnica. Lo anterior se debe a que, si cumple con esas características, la masculinidad estaría relacionada con los atributos de inferioridad que propone el patriarcado, de esta manera no queda otra opción que conformar sociedades homofóbicas, sexistas y racistas (Carabí, 2000 citado por Donoso, 2015).

Las cuatro características que plantearon los psicólogos norteamericanos Brandon y David en 1976 para referirse a la masculinidad son: “I no tener nada de mujer. II ser importante. III. Ser un hombre duro. IV Mandar a todos al demonio” (Serraga y Carabí, pág. 48) Estos autores conciben la masculinidad desde la negación como se evidencia en el

primer imperativo y desde el patriarcado al hacer referencia del poder en los otros tres imperativos.

Para Serraga y Carabí (2000) los imperativos propuestos por Brannon y David (1976) y las posturas de filósofos como Nietzsche, Schopenhauer y Hegel, siguieron estando presentes para el año 2000; la mujer estaba dedicada al cuidado de su familia y a servir para cumplir los deseos de los hombres, lo que entendían como una ética relacional, en cambio, los hombres asumieron el valor del éxito desde el individualismo (complacer su deseo, ser activo)"

Por otro lado, hay comprensiones de la masculinidad haciendo referencia a esta como biológica o natural, por ejemplo, si una mujer cumple con las características masculinas se entiende que está cargada de masculinidad, pero si un hombre cumple con las características femeninas es visto como alguien que carece de carga masculina. De esta manera, se puede entender la masculinidad como la capacidad de dominar, de hacer y de mandar, si un hombre se opone o rechaza dichas capacidades, deja de merecer ser considerado masculino. (Vendrell, 2011).

Es interesante evidenciar, en este apartado, que la masculinidad es definida desde la carencia de la feminidad, es decir, ser masculino es no ser femenino, entre otras cosas. Pero, la feminidad no es carecer de masculinidad; por el contrario, ser femenina es estar cargada de características que se creen propias de las mujeres.

4.1.3. Masculinidad hegemónica en Latinoamérica

El concepto de masculinidad cambia dependiendo del lugar, sin embargo, la masculinidad hegemónica es entendida de manera similar en diferentes contextos, por tal razón, nos parece pertinente abordarla desde Latinoamérica donde se encontrará que las concepciones son semejantes.

Andrea Cornwall, Nancy Lindisfarne (2016) y Luciano Fabbri (2015) exponen que, en las sociedades latinoamericanas, si un hombre renuncia a los atributos de la masculinidad, deja de merecer este calificativo. Por tal razón, se presentan; burlas, agresiones y abusos hacia las personas que se consideran como machorras, mariposita, maricones, o marimachas, debido a su orientación sexual, por actitudes, o la ejecución de actividades que la sociedad cree propias de cada género (García, 2016).

En el caso de Colombia las cosas no son muy distintas, un análisis hecho en el 2000 a partir del trabajo con comunidad concluyó que los niños crecen desde las pautas patriarcales sin tener la posibilidad de pensar sobre su identidad y mucho menos sobre la masculinidad. Unas pautas patriarcales que están enmarcadas dentro de un patrón que concibe la masculinidad desde un hombre blanco, valiente, maduro, exitoso y heterosexual. (Ruiz, 2000).

Sin embargo, los hombres tienen que demostrar ser hombres la mayor parte del tiempo, pero no son conscientes de lo frágil que es su masculinidad, pues esta se puede destruir con un beso en la mejilla, un abrazo o una palabra. Un ejemplo de esto es lo que nos muestra Black (2018) en su artículo *The Boys Are Not All Right* “Si quieres emascular a uno de tus amigos, cuando estén en un restaurante, pregúntale qué va a comer y cuando llegue la mesera, ordena por él. Es gracioso porque quitarle a un hombre su masculinidad no debería ser así de fácil —pero lo es—” (Párr. 1).

De esta manera, la masculinidad en Latinoamérica es aquella masculinidad donde prima la necesidad de demostrar la hombría y el poder; esto si se cumple con los patrones dominantes que exigen las sociedades patriarcales.

4.1.4. Masculinidad en plural

El modelo hegemónico de masculinidad es el más valorado socialmente, debido a que todavía estamos inmersos en el patriarcado. Como alternativa al patriarcado han surgido nuevos modelos que tratan de acabar con este paradigma y amplían cada vez más las múltiples maneras de comprender y vivir la masculinidad.

A partir de las relaciones del feminismo junto con los movimientos de liberación gay, los hombres se han visto en la necesidad de reconsiderar la orientación sexual como un paso para modificar el significado de ser hombre (Donoso, 2015).

Para Andreu (2008), es necesario referirse a la masculinidad en plural, porque, aunque existe masculinidades hegemónicas, que son las predominantes, hay también masculinidades subalternas que hasta el momento han sido devaluadas con poco prestigio social; son personas consideradas como los cobardes o los maricas. De esta manera se evidencia que el género también discrimina y oprime a los hombres, aunque lastimosamente son muy pocas las personas conscientes de esto.

Nombrar la masculinidad en plural da la posibilidad de concebir otras formas de crear relaciones sociales más igualitarias, sociedades sin discriminación, sin homofobia; lo cual puede que aporte a disminuir la dominación que hasta ahora ha mantenido el patriarcado.

4.1.5. Hombres en contra del patriarcado

A pesar de que, en este texto, se considere la masculinidad hegemónica como una construcción claramente establecida, de la cual se tienen algunas características reconocidas por la mayoría de los autores que hemos consultado, consideramos que la masculinidad hegemónica es una construcción que se puede cambiar, y aunque puede ser impuesta, algunos hombres se han revelado contra ella.

Para el año 2016 en Argentina ya se hablaba de una nueva concepción de masculinidad, aunque está todavía tenía tintes del patriarcado, pues contemplaba la fuerza y la virilidad para el hombre, pero incluye características que antes eran atribuidas para las mujeres, como; ser controlado, ser generoso, y utilizar la seducción, aunque estas nuevas características aún se empleen como estrategias de dominación (Cornwall y Lindisfarne, 2016).

Los ideales dominantes del patriarcado son desafiados por el hombre gay cuando este pide ser considerado como un hombre en la sociedad, aunque desde el patriarcado es visto como un hombre que carece de masculinidad. De aquí que sea necesario apuntarles a nuevas formas de entender la masculinidad donde no se relacione con una orientación sexual, apariencia física, atributos al comportamiento, o con la personalidad, pues esto ya no se pueden suponer (Cornwall y Lindisfarne, 2016).

Por ejemplo, un hombre puede ser homosexual, pero podría seguir siendo masculino si es el compañero activo en la relación (Cornwall y Lindisfarne, 2016). Esta situación desafía el patriarcado, sin embargo, es ambigua pues todavía este intento de una nueva comprensión sigue empeñado en considerar la mujer como un ser pasivo y al hombre como un ser activo.

Sin embargo, apuntarle a estas nuevas formas de entender la masculinidad va en contra de lo que Foucault denomina el sexo verdadero; entendiéndolo como una relación entre sexo y género, el cual le atribuye de manera exclusiva y naturalizada la masculinidad a los hombres, olvidando aquellos que conciben otras formas de vivir su identidad y de ser con los otros, aun sin tener pene o sin considerarse hombres. (Fabbri, 2015)

En contra de la masculinidad hegemónica o tradicional, Segal (1990) plantea que los hombres no representan la condición humana sino una construcción de género (Donoso,

2015). Si bien se busca delimitar la expresión hombres a una construcción de género, desde el patriarcado esta expresión pretende suplantar a toda la humanidad. pero por fuera del patriarcado nos parece que es limitante al no tener en cuenta aquellos sujetos que vayan en contra de esa construcción de género.

4.1.6. Teorías del origen de la masculinidad

Según Donoso (2015) las reflexiones del origen de la masculinidad han pasado por tres teorías; la genética, la ambientalista y la epigenética. La primera, hace referencia a que todos los atributos de los hombres; atributos físicos, personalidad, comportamiento y la orientación sexual, son heredados genéticamente. La teoría ambientalista es sustentada en el siglo XVIII por Hume y Locke, esta teoría surge como respuesta antagónica a la teoría genética. Estos filósofos proponen que cuando nace el ser humano su mente es una página en blanco y que su comportamiento depende únicamente del entorno.

La última teoría es propuesta como una solución entre el conflicto entre las dos primeras teorías; la teoría epigenética plantea que la masculinidad es el resultado de la interacción entre el ambiente y los genes, esta teoría se vincula con las teorías feministas y las nuevas masculinidades debido a que rechaza la explicación biológica y hereditaria como única forma para comprender la masculinidad (Donoso, 2015).

De esta manera la teoría epigenética ha dado un sin número de posibilidades para que se generen otras formas de entender la masculinidad, por ejemplo, Ramírez (1993) proyecta que es necesario tener en cuenta que no existe una única forma de ser hombre, sino que es a partir de la diversidad de identidades y experiencias que se pueden originar nuevas masculinidades.

4.1.7. Sociedades sin género

Algunos grupos anarquistas han propuesto la idea de una sociedad sin género, ante tal situación, surge la cuestión acerca de si sería descabellada la idea de pensar que es mejor que no exista el género para garantizar la libertad en los hombres y las mujeres.

Sobre la cuestión planteada, Boscán (2008) considera que no es necesario construir sociedades sin género, sino que se requiere seguir construyendo modelos femeninos y masculinos teniendo en cuenta lo positivo de los modelos ya existentes, esto con el fin de no caer en una indefinición absoluta con respecto a la posición sexual; se trataría de referentes sociales versátiles y no exclusivistas.

El asunto de las sociedades sin género nos parece contradictorio tanto en sus defensores como en sus opositores. Por una parte, quién y cómo establece lo positivo en cada género. Por otra, tal vez sea un sueño imposible pretender que no haya ninguna referencia socialmente construida (género) sobre la condición sexual. El asunto aquí es poder relativizar la exclusividad de atributos en cada género y encontrar mecanismos de construcción de las identidades sexuales no dependientes de formas de dominación humana, como el patriarcado.

Sin embargo, el autor busca modelos de masculinidad donde se privilegie la igualdad, sin jerarquías y, además, donde el éxito corresponda a las actuaciones de los sujetos para mejorar la sociedad en la cual están (Boscán, 2008)

Es interesante ver que esta propuesta tiene en cuenta la necesidad de que los nuevos modelos de masculinidad sean antirracistas, anti-sexistas y anti homofóbicas, para poder comprender una masculinidad plural, abierta y diversificada (Boscán, 2008).

4.1.8. Nuevas masculinidades

Si una sociedad desea privilegiar la diversidad y los derechos de todas las personas, se debe admitir que es necesario diferentes tipos de masculinidades, desde una visión más humana y fuera de lo racionalista (Boscán, 2008). Es por esta razón que a continuación se expondrán diversas maneras de entender la masculinidad.

Kimmel (1987) señala que los hombres generan diferentes significados acerca de la masculinidad a partir de sus experiencias durante toda su vida (Donoso, 2015). No obstante, consideramos que el hombre no tiene la libertad de vivir estos significados porque todavía está inmerso en actuar y pensar desde una construcción de género ya establecida.

Partiendo de que la masculinidad es un constructo social, Kimmel (1987), asegura que la feminidad y la masculinidad son también constructos relacionales, es decir, la masculinidad necesita de la construcción de la feminidad para ser definida, no obstante, esta afirmación no pretende que los hombres adquieran características femeninas, sino que da el espacio para vivir identidades versátiles, anti exclusivistas y abiertas, ya sean masculinas o femeninas.

Para definir la masculinidad también se habla de nuevas masculinidades, es el concepto que más se ha usado en registros académicos, programas, proyectos estatales, trabajos formativos con hombres y mujeres y en la cooperación internacional, como alternativa a la masculinidad tradicional. Se puede entender de dos maneras: Desde las prácticas masculinas que emergen en la actualidad, pero que por ser nuevas no significan que sean mejores; y desde las expectativas de lo nuevo y lo diferente, generando un cambio en las construcciones de género, esta última, es desde la que trabajan los equipos que la impulsan (Ruiz, 2013).

Otro concepto que se maneja en la actualidad es el de masculinidades alternativas, entendiendo a éste como la búsqueda de lo novedoso o distinto a la masculinidad tradicional, siendo más puntual en su objetivo con respecto a las nuevas masculinidades. Aunque, cae en la imprecisión al no aclarar si lo alternativo se refiere a algo negativo o positivo, sin embargo, se asume que pretende una alternativa positiva (Ruiz, 2013).

Por el contrario, la masculinidad liberadora no ha tenido tanto éxito como las dos anteriores, esta se basa en las experiencias políticas y sociales de la revolución sexual de los años 60 y 70; y de los postulados de la educación liberadora (popular), lo que ha posibilitado que sea más potente políticamente hacia las transformaciones de género, buscando un cambio en las lógicas y las relaciones de poder (Ruiz, 2013).

Ruiz (2013) también destaca la importancia de la masculinidad libertaria, que, aunque asegura que es militante, conserva la fuerza política y social haciendo énfasis en la transformación tanto comunitaria como social.

A pesar de las reflexiones y las críticas que se la han hecho a la masculinidad tradicional y el surgimiento de nuevas maneras de concebir al hombre dentro de las sociedades, creemos que la masculinidad hegemónica o tradicional sigue teniendo más fuerza en Colombia. Lo más seguro es que se deba a la visión naturalista de los roles y la personalidad atribuidos a los hombres, muy a la par de los imperativos que plantearon Brannon y David (1976).

Las nuevas masculinidades implican, en general, según lo dicho hasta el momento un cambio en la posición de dominador de hombre sobre la mujer u otros hombres; sin embargo, Vendrell (2011) cree que con la construcción de nuevas masculinidades no se perderá la dominación masculina, lo único que pasará es que cada hombre podrá vivir la masculinidad a su manera y lo que logra el hombre con estas nuevas masculinidades donde

ya no se autodestruye, sino que se cuida así mismo, es mejorar su posicionamiento. Por lo anterior, el autor plantea que la masculinidad solo es un atributo y por esta razón no puede estar en crisis y si lo estuviera no se soluciona poniéndolo en plural.

4.2. La enseñanza de la masculinidad

Muchas de las reflexiones acerca de la concepción de masculinidad plantean que es una construcción social; esto nos hace pensar entonces que el género no es natural y que se aprende dependiendo del contexto; como lo expresa la frase ya popular "no se nace hombre, uno se convierte en hombre" (Serraga y Carabí, 2000, pág. 19). De ahí que nos interese en saber cómo ha ocurrido el proceso de enseñanza de la masculinidad; es decir, de cómo alguien "se convierte en hombre". Sin embargo, el alcance de nuestra exposición sólo permitirá abordar la enseñanza de la masculinidad hegemónica; pues, sobre las otras masculinidades no encontramos suficiente documentación.

4.2.1. Estereotipos de género

La manera en cómo nos comportamos y hasta cómo pensamos, está relacionado con la forma en la que somos criados. Para Gasteiz (2008) lo que aprendemos acerca de ser masculino o ser femenino es conocido como estereotipos de género; estos son un "conjunto de normas de comportamiento percibidas, un conjunto de papeles y expectativas, asociados particularmente como masculinas o femeninas, en un grupo o sistema social determinado" (pág. 22).

Los estereotipos han acompañado la existencia del ser humano, pero con el paso del tiempo y la evolución humana, se han transformado frente a su significado, por lo tanto, los estereotipos también han evolucionado junto al ser humano, según la sociología y la psicología (García, 2016).

Por otro lado, Campbell (1967) estima que los estereotipos están formados por factores internos, como pensamiento, motivación o emociones, y factores externos, como la apariencia física. En todo caso, la sociedad es la que otorga una lista de características a cada género, que contienen unas pautas de comportamiento para que cada persona se asuma como hombre o como mujer. Por ejemplo, algunas de las características atribuidas a los hombres son: ser independiente, ser valiente, ser autosuficiente, no mostrarse débil frente al resto y evitar el contacto social y emocional (García, 2016).

De igual manera, desde los estereotipos de género se puede afirmar que los hombres están preparados para estar por fuera de la casa y realizar actividades fuera del círculo familiar, en cambio las mujeres están preparadas para realizar las labores domésticas y dedicarse a cuidar a sus hijos. Esto se ha convertido en una tradición que se enseña de generación en generación (García, 2016).

4.2.2. Mantenimiento de la masculinidad

Lo atribuido a los géneros pocas veces se cuestiona o se reflexiona, debido a que se cree o se asume que están vinculadas a cuestiones biológicas, generando la normalización de la subyugación de la mujer y el dominio del hombre. Esto ha sido posible porque se ha llegado a concebir como racional en la raza humana, debido a que se propaga de generación en generación (Donoso, 2015). De esta manera, "la naturaleza trabajada socialmente, acaba siendo tan espontánea que es muy difícil desprenderse de ella" (Albelda, 2011, pág. 19).

Asimismo, Subirats (2007) cree que para ser hombre es necesario un trabajo personal y social, que se hace día a día y que se debe perpetuar en todas las generaciones (Albelda, 2011). Es así como se ha mantenido durante tantas décadas la masculinidad hegemónica (a pesar de las críticas que se le ha hecho), la gente joven sigue rigiéndose por ese modelo.

4.2.3. Proceso de socialización

Las características que se atribuyen a los hombres se pueden entender como mandatos dentro del libreto de género masculino; estos mandatos se aplican y se aprenden a través de los medios de comunicación, la política, la crianza, la religión y la socialización. (García y Ruiz, 2009). Todos estos modos de aprender la masculinidad podrían englobarse bajo la socialización. Esta corresponde al proceso que tienen las personas de interiorizar, comprender y aceptar los valores colectivos y las normas que existen para regir las relaciones sociales y el comportamiento (Gasteiz, 2008).

Dentro del proceso de socialización es importante tener en cuenta el lenguaje escrito y verbal, debido a que este es una construcción de acuerdos culturales. Por lo tanto, si el lenguaje cambia es posible que apoye, exprese o ayude a producir nuevas imágenes, para generar relaciones más igualitarias; pero, si no se hacen modificaciones en el lenguaje, se van a seguir manteniendo relaciones desiguales (Gasteiz, 2008). Según esto, el proceso de socialización está determinado por la mediación del lenguaje, las palabras empleadas, los significados atribuidos, los símbolos que median las relaciones, etc (Gasteiz, 2008).

El construccionismo ha implantado la idea de que el género es una construcción social y el sexo biológico es una condición natural; empero el cuerpo no es del todo algo fijo, ni neutral, sino que este se moldea a partir de las relaciones entre hombres y mujeres (Pineda, 2003). Adicional a esto, García y Ruiz (2009) afirman que las construcciones políticas, sociales y emocionales se logran visualizar en los cuerpos y en las mentes, es a partir de la idea anterior que la masculinidad se funde en el cuerpo masculino y no es natural de él.

El proceso de socialización tiene que estar acompañado con el proceso de diferenciación social de los sexos. En este último, el objetivo es obligar a las personas a

adoptar papeles sociales y culturalmente definidos, para que los asimilen como propios de cada sexo (Hincapié y Turcotte, 2004).

Es pertinente aclarar que el proceso de socialización es diferente en cada sujeto por lo cual, no hay modelos exactos, no obstante, se crean patrones de comportamiento predominantes para lo femenino y masculino. Estos patrones se mantienen y prolongan toda la ideología de género, mediante la homofobia y los ejemplos relacionales dentro del vínculo familiar (Gasteiz, 2008).

4.2.4. Educación familiar e institucional

El proceso de diferenciación social de los sexos se inicia desde la infancia, más específicamente, a partir de los 2 años, que es cuando los niños acogen actitudes, valores, conductas y características del padre del mismo sexo; pese a esto, Valdés, Aguilar y Gamboa, (2010) retoman nuevamente que es necesario considerar que la construcción de género también se debe a aspectos biológicos, así como a la experiencia en el medio ambiente, el entorno familiar, de manera especial en el periodo de influencia en la niñez.

Parece ser que la familia y la educación institucional juegan un papel importante para la construcción de lo masculino, pues es desde estas que se construye, se analiza y se ejecuta. A pesar de ello, para Carrillo (2008), la familia con respecto a las instituciones está en un grado de inferioridad con respecto a la influencia que tiene en la enseñanza de género, pues la institución educativa resulta más influyente (Valdés, Aguilar y Gamboa, 2010). Esta última información nos resulta sorprendente, pues es frecuente que en diversos contextos se haga referencia a la importancia decisiva de la educación familiar, de la crianza.

Si bien, se tiene la creencia de que las instituciones educativas son neutrales, todo lo que sucede dentro de ellas transfiere mensajes indirectos que legitiman la masculinidad

hegemónica; que, por tanto, aprueban y transmiten los discursos y prácticas donde se desvaloriza las concepciones prevalecientes de lo femenino y se aplaude las de lo masculino (Valdés, Aguilar y Gamboa, 2010).

La noción de hombría se refuerza en la interacción entre los hombres, dentro de las instituciones; así, las instituciones tienen un papel relevante en la vida de los hombres. Sin embargo, reflexionar solo sobre el papel de las instituciones educativas en la formación de las masculinidades sería vano, ya que los aspectos familiares y sociales cooperan de manera decisiva en este asunto (Ríos, 2015).

Frecuentemente las instituciones educativas refuerzan la idea de que el cuidado de otras personas y el propio es algo femenino; en cambio, el valor, la fortaleza y la audacia son masculinos. Esto provoca que los niños sean criados para ser competitivos y aptos para el dominio del espacio, al igual que en tener habilidades instrumentales, pero no se educa para desarrollar habilidades emocionales, porque no se aprende a controlar los mecanismos adecuados para gestionar y elaborar sentimientos, especialmente aquellos relacionados con la debilidad y vulnerabilidad (Gasteiz, 2008).

En resumen, de acuerdo con Valdés, Aguilar y Gamboa (2010) consideramos que las masculinidades no se crean en laboratorios académicos, sino que son actuadas, de manera especial en el contexto familiar y escolar, de acuerdo con una serie de reglas más o menos implícitas que marcan las experiencias vividas en tales instancias.

4.2.5. Enseñanza de género en Colombia

En el caso de Colombia, los niños son educados desde el libreto masculino del patriarcado, para vivir su masculinidad dejando de lado su identidad y los cambios sociales (Ruiz, 2000). Tal vez es porque desde antes de nacer se atribuye un género a partir del sexo

y es desde ahí que lo que aprenderá el resto de su vida será para labrar su propia identidad (Gasteiz, 2008).

El uso cotidiano del libreto patriarcal en Colombia se plasma en gestos, refranes, y afirmaciones, para poder concebir de manera más fácil esas pautas de masculinidad establecidas socialmente. En este sentido, según Ruiz (2000), las frases que contienen más poder en la educación del país son: Los hombres no lloran; los hombres son de la calle; cochino, con eso no se juega; el último que llegue es una nena; uno no es hombre para que nadie lo sepa; cuando uno crece los papás ya no lo pueden querer.

En la infancia también es donde se origina la violencia; en la mayoría de los casos, cuando los niños se golpean entre sí, se entiende que esta conducta está fuera del contexto de violencia; se naturaliza, hasta el punto de creer que hace parte del rol masculino. Además, las sociedades en las que la violencia hacer parte del rol masculino son sociedades violentas (Hincapié y Turcotte, 2004). Nos parece que esto es precisamente lo que ocurre en la sociedad colombiana.

Asimismo, Pineda (2003) expone que, en Colombia, la construcción de una masculinidad firme obedece a un balance apropiado entre buscar ser un buen padre y ser el hombre que más mujeres puede tener sexualmente. Por otro lado, se plantea que la hombría sólo se puede enseñar si lo hace un hombre que esté equipado con todos los lineamientos característicos de la masculinidad hegemónica; por lo tanto, no la pueden enseñar los sujetos que son considerados medio hombres o medio mujeres (Rios, 2015).

En otro orden de ideas, los hombres pueden mostrar fácilmente emociones relacionadas con la cólera o con la exaltación, con el fin de ejercer su poder sobre los demás; sin embargo, limitan emociones que socialmente se consideran femeninas, como sensibilidad, dolor, empatía, compasión y miedo. Es así como los hombres interiorizan la

insensibilidad masculina como una característica natural del ser hombre (García y Ruiz, 2009).

Aunque el hombre esté inmerso en el patriarcado y se haya educado con una carga de género, no quiere decir que no se pueda hacer nada al respecto; por el contrario, los sujetos tienen toda la posibilidad de generar movilización acerca del significado de sus experiencias, sus formas de vivir la masculinidad y la forma de sentirse hombres, por medio de la interpretación de recursos simbólicos que representa tanto el género masculino, como el femenino (García, 2015). Es decir, es un asunto que se puede reinterpretar y, como veremos más adelante, efectivamente algunos hombres están reinterpretando su masculinidad.

Para Boscán (2008) el cambio debe provenir de los hombres adultos, al enseñar a los jóvenes otras formas de ser masculinos. Aunque, no se trata de aceptar lo que proponen algunos grupos de reflexión norteamericanos; que sostienen como necesario recobrar el espíritu masculino que yace reprimido por el patriarcado, sino construir entre los hombres nuevos tipos de relaciones. Pues hablar de un espíritu masculino correspondería a aceptar esencialismo y, como lo hemos dicho en diversos momentos, consideramos que el género corresponde a una construcción social, antes que a una naturaleza de los seres humanos.

Cuando Boscán (2008) plantea que es necesario que los varones adultos enseñen nuevas formas de ser masculino, no tiene en cuenta que estos hombres son los que tienen más naturalizada la masculinidad hegemónica. Creemos que la transformación se dará desde los varones jóvenes. Es posible que, si se deba reconocer configuraciones de la masculinidad que están ocultas en cada hombre y que constantemente buscan la liberación, una liberación emocional en la que sea válido, por ejemplo, sentir la necesidad de ser acompañado, o el sentirse apoyado por un otro.

Cuando se cree que ser hombre o mujer es el resultado solamente del sexo de nacimiento, se omite el papel de la cultura y la historia en la construcción de la subjetividad, ni siquiera se tiene en cuenta el papel del lenguaje en la enseñanza de las formas de pensar, ser, sentir y hacer, en las relaciones de poder, dentro de las instituciones, incluyendo la familia (López, 2010).

De esta manera, podemos concluir los hallazgos encontrados acerca de la enseñanza de género en Colombia donde se evidencia el papel que tiene la socialización y el lenguaje en la construcción de género y especialmente en la promulgación de los estereotipos de género en espacios como la escuela y la familia. Estos hallazgos permiten evidenciar que la masculinidad que se impone es la masculinidad hegemónica.

4.3. Consecuencias de las concepciones de masculinidad

El aprendizaje del género masculino tiene consecuencias que pueden ser positivas o negativas para los sujetos que viven su masculinidad. Por este motivo es necesario darle un espacio exclusivo dentro de este trabajo, para poder entender, cuáles han sido las consecuencias de haber crecido con un equipaje de género impuesto a partir del sexo y estar inmersos en una sociedad donde prima el patriarcado.

4.3.1. Soledades masculinas

Como se vio anteriormente, a partir del proceso de socialización se enseñan las pautas o libretos que debe seguir el sujeto, cuando se le asigna un género desde antes de nacer. Un comportamiento puede tener diferentes interpretaciones dependiendo de su género, además, esa interpretación se da en base a potenciar determinadas capacidades para cada uno (Gasteiz, 2008). En la Tabla 1. Consecuencia de los estereotipos de género. Se exponen diversas interpretaciones del comportamiento de las personas a partir del género asignado.

Tabla 1
Cómo funcionan los estereotipos de género

| Cuando alguien se comporta así | Si es niña se dice que es... | Si es niño se dice que es... |
|---------------------------------------|-------------------------------------|-------------------------------------|
| Activa | Nerviosa | Inquieto |
| Insistente | Terca | Tenaz |
| Sensible | Delicada | Afeminado |
| Desenvuelta | Grosera | Seguro de sí mismo |
| Desinhibida | Pícara | Simpático |
| Obediente | Dócil | Débil |
| Temperamental | Histérica | Apasionado |
| Audaz | Impulsiva, actúa sin pensar | Valiente |
| Introvertida | Tímida | Piensa bien las cosas |
| Curiosa | Preguntona, cotilla | Inteligente |
| Prudente | Juiciosa | Cobarde |
| Si no comparte | Egoísta | Defiende lo suyo |
| Si no se somete | Agresiva | Fuerte |
| Si cambia de opinión | Caprichosa, voluble | Capaz de reconocer sus errores |

Tomado de Gasteiz (2008)

Como se ve en la Tabla 1, se espera que los hombres sean valientes, activos, fuertes e independientes; los demás comportamientos están asociados con el rol que deben cumplir las mujeres, vinculándolas al poco valor, el cuidado y al ámbito privado. De esta manera, cuando un hombre parece vulnerable, busca consuelo, expresa sus emociones ante los demás, no es competitivo, y sabe consolar, inmediatamente se aleja de la masculinidad hegemónica (Gasteiz, 2008).

Estas imposiciones de comportamientos y pensamientos provocan en los hombres que sean dependientes emocional y afectivamente de otras personas, especialmente de las mujeres. Son hombres que les cuesta relacionarse desde sus emociones y que están constantemente solos; aspecto que es contrario a la idea de seguridad propia y fuerza que impone la masculinidad hegemónica. A esta consecuencia se le conoce como las soledades masculinas (Gasteiz, 2008).

El hombre es obligado a omitir y ocultar sus necesidades y emociones, así como los deseos que generen algún tipo de vinculación, sea desde la compasión, empatía, o el cuidado. Esto evidencia que los hombres aprenden a ejercer y encarnar su poder, desde el sacrificio emocional (Fabbri, 2015). Sacrificio que implica un alto costo: sentirse y estar solos.

4.3.2. Ausencia en la crianza

Los roles tradicionales y el machismo imposibilitan que los hombres avancen en generar relaciones desde la paternidad. En la mayoría de los casos, el rol de paternidad se asume desde la responsabilidad económica del hogar (masculinidad hegemónica), para lo cual se refuerza desde el trabajo la idea de que se debe ser fuerte. Estos roles originan la poca aproximación de los sujetos masculinos al cuidado (Aguayo, Barker y Kimelman, 2016).

Dentro del patriarcado, se impone al hombre que su función principal es la de proveer, esto genera que pase mayor tiempo en el espacio público y en actividades netamente relacionadas con la producción económica; por lo tanto, son las exigencias sociales las que lo exime de participar en el espacio privado, y es prácticamente imposible contribuir en las tareas de socialización de los hijos y de crianza (Jiménez, 2003, citado por Marín y Ospina, 2015).

No obstante, los hombres han reclamado tener más tiempo para permanecer en el hogar y tener más tiempo familiar, además piden participar de manera activa en el acompañamiento y crianza de los hijos. Con respecto a otras áreas sociales reclaman menos exigencia dentro del área laboral, que el horario sea más flexible (Olavarría, 2003). Se trata de una novedad respecto al rol paterno que no encontramos en reportes de investigación anteriores.

Para Marín y Ospina, (2015) los hombres en Colombia justifican la exclusión y la poca participación masculina, desde el discurso en el que se legitima la esencialización y la naturalización del rol femenino. Además, esto lo usan para justificar la poca obligación de la crianza y del cuidado, lo que mantiene, conserva y legitima los roles que son atribuidos por el patriarcado y la división tradicional del trabajo.

Por otro lado, Gasteiz (2008) cree que el sexismo (discriminación) es un represor natural de la libertad de los sujetos tanto individual como colectiva y además disminuye las posibilidades para el desarrollo de las capacidades diversas de cada persona. Por tanto, la socialización sexista oprime a las mujeres y las discrimina, y a los hombres los limita, dentro del sistema patriarcal. Si bien el sexismo es un limitador para el hombre y opresor para las mujeres, no creemos que el sexismo sea natural, es más probable que sea también enseñado a partir de la masculinidad hegemónica.

4.3.3. Situaciones particulares que ponen en duda la masculinidad

Es en las situaciones difíciles o de peso mayor, en las cuales la masculinidad puede tener una ruptura y es necesario resignificar las relaciones económicas, familiares y afectivas, buscando la igualdad para poder garantizar la conservación de la familia (Chávez y Marchant, 2014).

Un ejemplo de esto lo reporta Pineda (2003). Se trata del caso de algunos hombres caleños, que debido a sus bajos recursos se dieron cuenta de que ejercer la masculinidad tradicional les traía mayores desventajas para el sustento del hogar, razón por la cual decidieron cooperar con sus parejas para salir adelante.

En este mismo orden de ideas, en un estudio hecho en Colombia y Chile sobre la situación de los hombres en familias que sufrieron desplazamiento, se concluyó que la virilidad de los hombres era cuestionada; por ejemplo, su papel de protector de la familia,

pues al quedar desempleados el sustento que llevan al hogar no era suficiente. Por el contrario, las parejas, mujeres, comenzaron a asumir roles considerados masculinos. Se dio un movimiento hacia la igualdad de géneros, juntos cuidan a sus hijos, toman decisiones, y trabajan (Chávez y Marchant, 2014). Por lo tanto, la masculinidad se transforma o se mantiene dependiendo de las situaciones particulares que se presenten en el contexto (desastres naturales o guerras).

Este estudio fue realizado en de Soacha, Colombia, y en Chaité, Chile. Los resultados mostraron que los individuos de origen rural y con bajos recursos económicos y los que pertenecen a grupos raciales o étnicos minoritarios comprenden ser hombre desde un pensamiento machista; por el contrario, las personas que nacen en la ciudad o que son mestizos desarrollan su identidad en busca de relaciones de género igualitarias (Chávez y Marchant, 2014). Es posible que las concepciones tradicionales de masculinidad se sigan manteniendo en lo rural debido a las dinámicas que exige el contexto, más que por la educación que implante la institución educativa o la familia nuclear.

Adicionalmente, el estudio concluyó que la mayoría de los hombres desplazados, creen que perdieron su poder, y es por esto por lo que intentan recuperarlo haciendo uso de la violencia, lo cual hace que se siga conservando la masculinidad hegemónica (Chávez y Marchant, 2014). Cabe anotar que, aunque solo se trata de dos estudios, sobresale el hecho de que ciertas condiciones del contexto, como hechos sobrevivientes, ponen en entredicho las concepciones tradicionales de masculinidad.

4.3.4. Opresión de la masculinidad hegemónica

De acuerdo con Pineda (2013) las consecuencias para los hombres de ejercer las masculinidades hegemónicas han estado relacionadas con demostrar su masculinidad, con

no demostrar sus emociones y con la presión económica y material, como el aislamiento social.

Los hombres se ven obligados a aparentar ser hombres desde la masculinidad hegemónica, lo que los convierte en sujetos víctimas tanto de perpetrar diferentes clases de violencias, como de la imposibilidad de mostrarse diferente ante la sociedad. De esta manera, son las mujeres las que ocupan fácilmente los espacios públicos, porque no tienen que demostrar ante los demás que son mujeres, como si lo deben hacer los hombres (Pineda, 2003).

Es así como los hombres que intentan mostrar ante la sociedad otra forma de vivir la masculinidad o de demostrar con sus acciones la aprobación de las masculinidades emergentes tienen más dificultades debido a que las mujeres y otros hombres los fuerzan a aceptar la masculinidad hegemónica como propia. No les queda otra opción a las masculinidades alternativas que trabajar prácticamente desde el anonimato (Pineda, 2003).

Según lo dicho, la masculinidad hegemónica no es algo que afecte solamente a las mujeres, los hombres también son víctimas de tener que demostrar algo que no son para no ser juzgados por las propias mujeres o los demás hombres. Por otra parte, aunque, es comúnmente conocido que el ámbito de lo público es para los hombres y el privado para las mujeres, resulta que en muchos casos lo público, se convierte en un ámbito más difícil para los hombres, al tener que demostrar algo que no son.

4.3.5. La masculinidad hegemónica mata hombres

De acuerdo con el estudio de Ruiz (2013) sobre datos correspondientes a muertes violentas de hombres se concluyó que por causa de la masculinidad hegemónica existe una práctica naturalizada de la violencia que mata a hombres. En la masculinidad hegemónica se asume que el hombre está preparado para correr riesgos, por lo tanto, debe enfrentarse a

situaciones de violencia y peligro, es por esto por lo que esta masculinidad influye en la salud de los individuos (Hardy y Jiménez, 2001).

A continuación, se presentarán datos de morbilidad en Colombia en el año 2016, que corroboran la anterior afirmación. En Colombia, para el 2016 el Instituto de Medicina Legal y Ciencias forenses mostró datos acerca del comportamiento de las lesiones de causa externa en Colombia (suicidio, homicidio, violencia, delito sexual, etc.), estos datos se pueden relacionar con la manera en la que los hombres viven su masculinidad.

En la Tabla 2 se muestra de manera general la cantidad de muertes por cada grupo de edad dependiendo de su sexo y causa.

Tabla 2
Años de vida potencialmente perdidos por muertes violentas, manera de muerte, según sexo, grupos de edad de la víctima

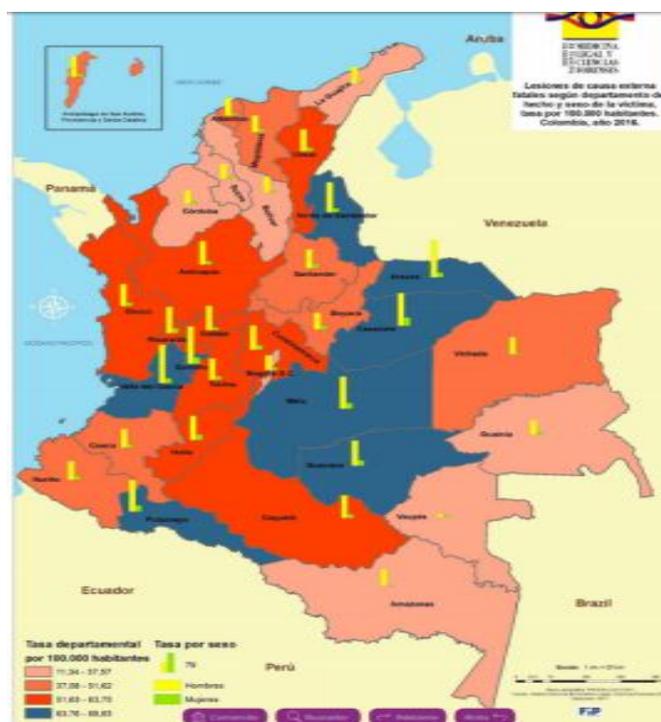
| Grupo de edad | Homicidio | | | Suicidio | | | Transporte | | | Accidental | | | Indeterminada | | |
|---------------|-----------|--------|---------|----------|--------|--------|------------|--------|---------|------------|--------|--------|---------------|-------|--------|
| | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total |
| (00 a 04) | 1.232 | 1.940 | 3.172 | - | - | - | 2.875 | 2.462 | 5.337 | 10.062 | 7.311 | 17.373 | 3.286 | 2.835 | 6.120 |
| (05 a 09) | 888 | 835 | 1.724 | 190 | 70 | 260 | 2.792 | 1.601 | 4.393 | 3.046 | 2.436 | 5.482 | 254 | 766 | 1.019 |
| (10 a 14) | 3.799 | 1.550 | 5.350 | 2.630 | 2.972 | 5.602 | 4.676 | 2.390 | 7.066 | 3.507 | 969 | 4.476 | 760 | 388 | 1.147 |
| (15 a 17) | 29.512 | 3.394 | 32.906 | 5.391 | 4.303 | 9.693 | 11.816 | 4.969 | 16.785 | 3.920 | 606 | 4.526 | 1.906 | 545 | 2.451 |
| (18 a 19) | 39.326 | 3.428 | 42.754 | 5.091 | 1.975 | 7.067 | 14.702 | 2.905 | 17.607 | 3.377 | 581 | 3.958 | 2.130 | 465 | 2.595 |
| (20 a 24) | 102.375 | 7.043 | 109.418 | 13.082 | 3.112 | 16.194 | 40.843 | 8.190 | 49.033 | 9.738 | 1.092 | 10.830 | 5.039 | 1.474 | 6.513 |
| (25 a 29) | 81.165 | 7.192 | 88.357 | 9.907 | 2.083 | 11.990 | 32.718 | 6.299 | 39.017 | 7.213 | 1.240 | 8.453 | 4.302 | 794 | 5.095 |
| (30 a 34) | 58.406 | 6.021 | 64.427 | 7.844 | 1.650 | 9.494 | 22.186 | 4.282 | 26.467 | 7.921 | 937 | 8.857 | 4.076 | 714 | 4.789 |
| (35 a 39) | 37.464 | 4.475 | 41.939 | 5.151 | 950 | 6.102 | 15.487 | 3.802 | 19.289 | 5.452 | 752 | 6.205 | 3.011 | 554 | 3.565 |
| (40 a 44) | 22.276 | 3.218 | 25.494 | 3.869 | 969 | 4.838 | 11.209 | 2.733 | 13.943 | 4.751 | 381 | 5.132 | 2.248 | 450 | 2.697 |
| (45 a 49) | 12.898 | 1.835 | 14.733 | 2.837 | 592 | 3.429 | 8.911 | 1.894 | 10.805 | 3.471 | 740 | 4.211 | 1.501 | 237 | 1.738 |
| (50 a 54) | 8.100 | 1.156 | 9.256 | 2.251 | 615 | 2.866 | 6.421 | 1.993 | 8.413 | 2.989 | 344 | 3.333 | 1.236 | 148 | 1.384 |
| (55 a 59) | 3.605 | 490 | 4.095 | 1.426 | 176 | 1.602 | 4.506 | 1.470 | 5.976 | 2.246 | 549 | 2.795 | 1.089 | 176 | 1.266 |
| (60 a 64) | 1.648 | 380 | 2.027 | 769 | 219 | 988 | 2.341 | 1.124 | 3.465 | 1.082 | 321 | 1.403 | 482 | 146 | 628 |
| (65 a 69) | 397 | 154 | 550 | 255 | 67 | 323 | 811 | 816 | 1.627 | 369 | 298 | 667 | 217 | 77 | 294 |
| (70 a 74) | | 51 | 51 | - | 14 | 14 | - | 327 | 327 | - | 87 | 87 | - | 28 | 28 |
| Total | 403.089 | 43.161 | 446.250 | 60.693 | 19.767 | 80.460 | 182.292 | 47.257 | 229.549 | 69.144 | 18.644 | 87.78 | 31.534 | 9.795 | 41.330 |

Tomado de Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016)

La Tabla 2 nos muestra que, en todas las causas de muerte, son los hombres quienes más mueren; sin embargo, es interesante ver que el rango de edad en el que más mueren

hombres es el de 20 a 24 años. Adicionalmente, la causa de muerte en la que más puntúan los hombres es en la de homicidio.

La Gráfica 1 nos muestra los anteriores datos (lesiones fatales), en los departamentos del país, y da información visual acerca de la diferencia por sexo. En la Gráfica 1 se puede evidenciar fácilmente la gran diferencia que existe entre la cantidad de muertes por sexo, haciéndose más notorio el color amarillo que representa a los hombres como la mayoría de las víctimas en todos los departamentos de Colombia, excepto Vaupés.



Gráfica 1. Lesiones de causa externa fatales según departamento del hecho y sexo de la víctima. Tomado de Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016)

Es pertinente ahora, tener en cuenta los datos de lesiones no fatales, que afecta la vida de hombres y mujeres en diferentes edades y contextos. Como se evidencia en la Tabla 3 las mujeres puntúan más en situaciones de presunto abuso sexual y violencia intrafamiliar, mientras que los hombres lo hacen en violencia interpersonal, accidentes de

transportes y lesiones accidentales. tal como en la anterior tabla sigue predominando la edad de los 20 a 25 años para la presencia de lesiones.

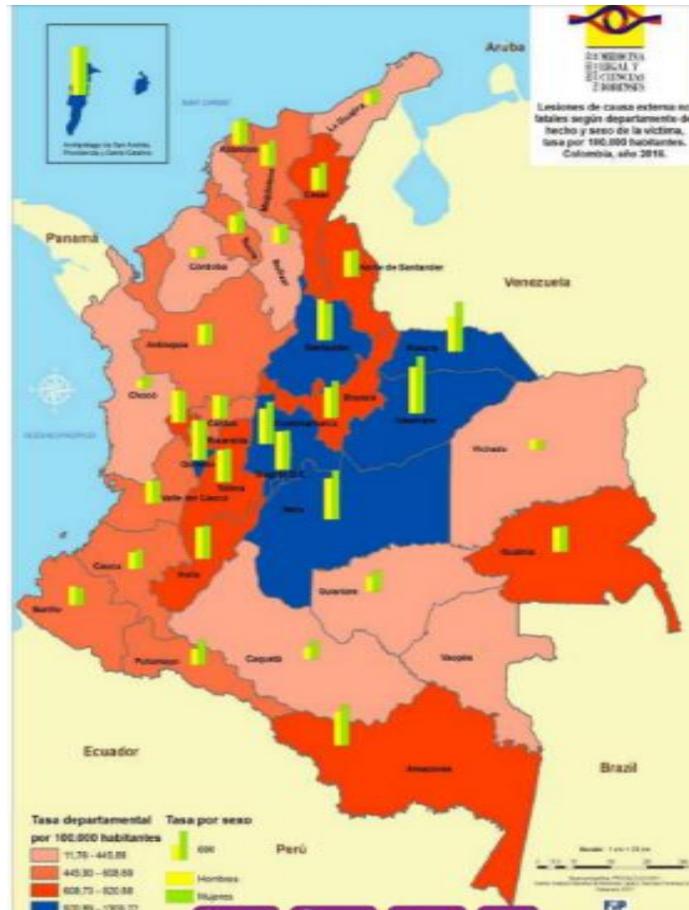
Tabla 3
Años de vida saludable perdidos por lesiones no fatales de causa externa, según sexo y grupos de edad

| Grupo de edad | Exámenes medico legales por presunto delito sexual | | | Violencia intrafamiliar | | | Violencia interpersonal | | | Accidentes de transporte | | | Lesiones accidentales | | |
|---------------|--|--------|--------|-------------------------|--------|---------|-------------------------|--------|---------|--------------------------|--------|--------|-----------------------|-------|-------|
| | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total | Hombre | Mujer | Total |
| (00 a 04) | 207 | 665 | 872 | 322 | 274 | 596 | 91 | 85 | 176 | 117 | 101 | 218 | 49 | 35 | 85 |
| (05 a 09) | 1.068 | 3.425 | 4.493 | 1.268 | 1.046 | 2.314 | 318 | 222 | 540 | 522 | 426 | 948 | 153 | 118 | 271 |
| (10 a 14) | 1.089 | 9.480 | 10.569 | 1.876 | 2.379 | 4.255 | 2.557 | 2.802 | 5.358 | 935 | 808 | 1.743 | 170 | 117 | 287 |
| (15 a 17) | 363 | 3.077 | 3.439 | 1.438 | 4.009 | 5.447 | 9.167 | 5.488 | 14.656 | 1.665 | 1.017 | 2.682 | 143 | 72 | 215 |
| (18 a 19) | 91 | 836 | 927 | 636 | 4.692 | 5.329 | 8.023 | 3.620 | 11.643 | 2.130 | 1.103 | 3.233 | 195 | 65 | 260 |
| (20 a 24) | 113 | 1.253 | 1.366 | 2.722 | 16.920 | 19.642 | 23.105 | 10.970 | 34.076 | 7.345 | 3.593 | 10.938 | 645 | 235 | 880 |
| (25 a 29) | 58 | 709 | 767 | 3.290 | 16.823 | 20.113 | 20.439 | 9.388 | 29.827 | 5.968 | 3.085 | 9.054 | 495 | 198 | 693 |
| (30 a 34) | 40 | 436 | 476 | 2.978 | 13.004 | 15.982 | 14.821 | 7.553 | 22.374 | 4.566 | 2.595 | 7.162 | 347 | 173 | 519 |
| (35 a 39) | 10 | 239 | 249 | 2.198 | 8.787 | 10.984 | 9.941 | 5.530 | 15.471 | 3.320 | 2.044 | 5.364 | 224 | 132 | 356 |
| (40 a 44) | 21 | 164 | 185 | 1.566 | 5.264 | 6.830 | 6.551 | 3.775 | 10.326 | 2.452 | 1.615 | 4.067 | 179 | 121 | 300 |
| (45 a 49) | 7 | 93 | 100 | 1.196 | 3.276 | 4.472 | 5.014 | 2.748 | 7.762 | 2.083 | 1.378 | 3.461 | 115 | 119 | 234 |
| (50 a 54) | 1 | 58 | 60 | 887 | 1.938 | 2.825 | 3.762 | 1.879 | 5.641 | 1.751 | 1.170 | 2.921 | 99 | 84 | 183 |
| (55 a 59) | 4 | 27 | 31 | 601 | 1.030 | 1.631 | 2.349 | 1.126 | 3.475 | 1.153 | 861 | 2.013 | 61 | 64 | 125 |
| (60 a 64) | 2 | 17 | 19 | 317 | 467 | 785 | 1.433 | 613 | 2.047 | 802 | 543 | 1.346 | 56 | 37 | 92 |
| (65 a 69) | 2 | 7 | 9 | 178 | 197 | 375 | 735 | 294 | 1.029 | 474 | 330 | 804 | 30 | 27 | 57 |
| (70 a 74) | 1 | 5 | 6 | 117 | 110 | 227 | 359 | 135 | 494 | 298 | 224 | 522 | 17 | 21 | 38 |
| (75 a 79) | 1 | 5 | 6 | 61 | 67 | 128 | 160 | 63 | 223 | 176 | 134 | 311 | 10 | 9 | 18 |
| (80 y más) | 0 | 6 | 6 | 45 | 39 | 83 | 68 | 34 | 102 | 102 | 62 | 164 | 7 | 4 | 11 |
| Total | 3.077 | 20.500 | 23.578 | 21.696 | 80.322 | 102.018 | 108.895 | 56.324 | 165.219 | 35.860 | 21.089 | 56.948 | 2.995 | 1.628 | 4.622 |

Tomado de Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016)

Esto confirma que mientras las mujeres son más vulneradas en los espacios privados, debida a que socialmente se cree que es el espacio adecuado para las mujeres, los hombres demuestran su masculinidad en espacios públicos, siendo víctimas de su masculinidad, mientras que las mujeres al estar la mayor parte del tiempo en espacios privados, son en estos donde han sido vulneradas.

La Gráfica 2 nos muestra los anteriores datos (lesiones no fatales) en los departamentos del país, y da información visual acerca de la diferencia por sexo. Como se puede apreciar, no hay una diferencia tan marcada entre los sexos, como si la hay en las lesiones fatales. Como se ve en el mapa, las zonas del país donde se presenta más lesiones no fatales (presunto abuso sexual, violencia intrapersonal e interpersonal, accidentes de transporte y lesiones accidentales), son Cundinamarca Meta, Casanare, Bogotá, San Andrés y Providencia, Arauca y Santander.



Gráfica 2. Lesiones de causa externa no fatales según departamento del hecho y sexo de la Víctima. Tomado de Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016)

Dentro de las lesiones fatales se encuentra el homicidio como la causa de muerte en la que más mueren los hombres, es por esta razón que nos parece importante tener en cuenta los datos acerca de homicidios en hombres y mujeres, desde los factores de vulnerabilidad.

En la Tabla 4 en todos los factores de vulnerabilidad muere al menos un hombre; mientras en seis de ellos, no hay registro de muerte de mujeres. Es pertinente rescatar que, en el caso de personas con orientación sexual diversas, para el 2016 murieron 30 hombres y 5 mujeres, esto nos hace pensar que la sociedad es menos tolerante cuando un hombre no cumple con los estándares de masculinidad (no ser homosexual). Ahora bien, frente a los

homicidios, Medicina Legal y Ciencias Forenses dan información acerca del agresor, diferenciando entre hombre y mujer.

Tabla 4
Homicidios según factor de vulnerabilidad y sexo de la víctima

| Factor de vulnerabilidad | Hombre | | Mujer | | Total | |
|--|--------------|------------|------------|------------|--------------|------------|
| | Casos | % | Casos | % | Casos | % |
| Consumidores de sustancias psicoactivas (drogas, alcohol, etc.) | 577 | 6,64 | 41 | 4,78 | 618 | 6,47 |
| Campesinos (as) y/o trabajadores (as) del campo | 268 | 3,08 | 18 | 2,10 | 286 | 3,00 |
| Habitante de la calle | 178 | 2,05 | 11 | 1,28 | 189 | 1,98 |
| Pertenecientes a grupos étnicos | 110 | 1,27 | 14 | 1,63 | 124 | 1,30 |
| Desplazados (as) | 56 | 0,64 | 3 | 0,35 | 59 | 0,62 |
| Personas bajo custodia | 57 | 0,66 | - | 0,00 | 57 | 0,60 |
| Presunto colaborador de grupo ilegal | 34 | 0,39 | 9 | 1,05 | 43 | 0,45 |
| Ex convictos (as) | 35 | 0,40 | - | 0,00 | 35 | 0,37 |
| Personas con orientación sexual diversa (LGBTI) | 30 | 0,35 | 2 | 0,23 | 32 | 0,34 |
| Ejercicio de actividades judiciales | 21 | 0,24 | 1 | 0,12 | 22 | 0,23 |
| Personas desmovilizadas o reinsertadas | 17 | 0,20 | - | 0,00 | 17 | 0,18 |
| Líderes cívicos | 8 | 0,09 | 5 | 0,58 | 13 | 0,14 |
| Ejercicio del trabajo sexual | 2 | 0,02 | 10 | 1,17 | 12 | 0,13 |
| Ejercicio de actividades políticas | 14 | 0,16 | - | 0,00 | 14 | 0,15 |
| Religiosos | 5 | 0,06 | 1 | 0,12 | 6 | 0,06 |
| Maestro - educador | 3 | 0,03 | 1 | 0,12 | 4 | 0,04 |
| Ejercicio de actividades de defensa de los derechos humanos | 1 | 0,01 | 1 | 0,12 | 2 | 0,02 |
| Ejercicio de actividades relacionadas con la salud en zonas de conflicto | 1 | 0,01 | 1 | 0,12 | 2 | 0,02 |
| Ejercicio de actividades de periodismo | 1 | 0,01 | - | 0,00 | 1 | 0,01 |
| Herido y/o enfermo bajo protección sanitaria o médica | 1 | 0,01 | - | 0,00 | 1 | 0,01 |
| Ninguno | 6.604 | 75,99 | 687 | 80,16 | 7.291 | 76,36 |
| Otro | 668 | 7,69 | 52 | 6,07 | 720 | 7,54 |
| Total | 8.691 | 100 | 857 | 100 | 9.548 | 100 |

Tomado de Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016)

En cuanto a los presuntos agresores, de acuerdo con la 5, en los casos de hombres y mujeres quien más predomina es el agresor desconocido. Es posible que al ser los hombres los que corren más riesgos por pertenecer a las fuerzas armadas, a grupos de delincuencia común, a miembros de seguridad privada están más expuestos a ser violentados hasta el punto del homicidio.

Tabla 5
Homicidios según presunto agresor y sexo de la víctima

| Presunto agresor | Hombre | | Mujer | | Total | |
|---|--------|------|-------|-------|-------|------|
| | Casos | % | Casos | % | Casos | % |
| Conocido | 344 | 8,56 | 38 | 8,43 | 382 | 8,55 |
| Pareja o expareja | 44 | 1,10 | 128 | 28,38 | 172 | 3,85 |
| Miembros de las fuerzas armadas, de policía, Delincuencia común | 147 | 3,66 | 14 | 3,10 | 161 | 3,60 |
| Familiar | 134 | 3,34 | 15 | 3,33 | 149 | 3,33 |
| Miembro de un grupo de la delincuencia | 73 | 1,82 | 32 | 7,10 | 105 | 2,35 |
| Miembro de grupos alzados al margen de la ley | 96 | 2,39 | 8 | 1,77 | 104 | 2,33 |
| Amigo (a) | 92 | 2,29 | 4 | 0,89 | 96 | 2,15 |
| Miembros de seguridad privada | 80 | 1,99 | 7 | 1,55 | 87 | 1,95 |
| Miembros de grupos alzados al margen de la ley | 4 | 0,10 | - | 0,00 | 4 | 0,09 |
| | 1 | 0,02 | - | 0,00 | 1 | 0,02 |
| Total | 4.017 | 100 | 451 | 100 | 4.468 | 100 |

Tomado de Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016)

Como se puede evidenciar en la Tabla 6, se ratifica que la violencia en los hombres se presenta más en el espacio público, que en el privado. Mientras mueren 3.342 hombres en las actividades presentadas en la Tabla 6, mueren 359 mujeres, en las mismas.

Tabla 6
Homicidios según actividad y sexo de la víctima

| Actividad | Hombre | | Mujer | | Total | |
|--|--------|-------|-------|-------|-------|-------|
| | Casos | % | Casos | % | Casos | % |
| Actividades relacionadas con la asistencia a eventos culturales, de entretenimiento y/o deportivos | 1.097 | 32,82 | 76 | 21,17 | 1.173 | 31,69 |
| Actividades relacionadas con el trabajo remunerado | 347 | 10,38 | 33 | 9,19 | 380 | 10,27 |
| Actividades vitales o relacionadas con el cuidado personal | 288 | 8,62 | 63 | 17,55 | 351 | 9,48 |
| Actividades de trabajo doméstico no pagado para el uso del propio Hogar | 133 | 3,98 | 71 | 19,78 | 204 | 5,51 |
| Actividades ilícitas o delictivas | 190 | 5,69 | 5 | 1,39 | 195 | 5,27 |
| Actividades relacionadas con los deportes y el ejercicio físico | 89 | 2,66 | 6 | 1,67 | 95 | 2,57 |
| Actividades de desplazamiento de un lugar a otro | 83 | 2,48 | 9 | 2,51 | 92 | 2,49 |
| Actividades relacionadas con enfrentamientos armados | 48 | 1,44 | 5 | 1,39 | 53 | 1,43 |
| Misión humanitaria, médica y/o sanitaria | 16 | 0,48 | 2 | 0,56 | 18 | 0,49 |
| Durante una retención ilegal (secuestro) | 13 | 0,39 | - | 0,00 | 13 | 0,35 |
| Actividades relacionadas con manifestaciones públicas (marchas, protestas, etc.) | 11 | 0,33 | 1 | 0,28 | 12 | 0,32 |
| Durante una retención legal (preso detenido) | 10 | 0,30 | - | 0,00 | 10 | 0,27 |
| Actividades relacionadas con el estudio y el aprendizaje | 2 | 0,06 | - | 0,00 | 2 | 0,05 |
| Otra | 1.015 | 30,37 | 88 | 24,51 | 1.103 | 29,80 |
| Total | 3.342 | 100 | 359 | 100 | 3.701 | 100 |

Tomado de Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2016)

Consideramos que es un error creer que los grupos dominantes, en este caso los hombres, que son criados desde la masculinidad tradicional no tienen problemas. Por el contrario, es esta masculinidad hegemónica la que degrada la vida diaria de los hombres (Andreu, 2008), construye una armadura gruesa que aísla a los hombres y genera que vivan sus sentimientos, sobre todo su dolor y temor en soledad (Chávez y Marchant, 2014), y como dice Aguayo y Nascimento (2016) “El machismo también mata a hombres” (pág. 6).

4.3.6. Salud en los hombres

Es considerado como natural en los hombres el hecho de correr riesgo, esto tiene implicaciones en la salud reproductiva, pues los hombres regularmente no se protegen en las relaciones sexuales, ni tampoco previenen a sus parejas del riesgo de una enfermedad de

transmisión sexual, lo cual se evidencia en la sobre mortalidad en todo el mundo en hombres debido al VIH/SIDA (Hardy y Jiménez, 2001).

Además, Figueroa (1998) retomado por Hardy y Jiménez (2001) considera que los avances en la discusión de la masculinidad con respecto a la salud reproductiva se han enfocado en generar mayor participación de los hombres en el cuidado de los hijos y en la anticoncepción, limitándose además en destacar la discriminación y desigualdad que sufre la mujer por parte del hombre. No obstante, se ha dejado de lado la discusión del componente autodestructivo que hay en la sexualidad del varón, debido a las relaciones de poder que están obligados a mantener.

Al mismo tiempo, para el hombre es muy difícil asumir el rol de paciente, negando con frecuencia la posibilidad de estar enfermo y de la necesidad de acudir a un médico. Al hacerlo, eso demostraría que asumió un rol pasivo y frágil, que no corresponde con su masculinidad (Hardy y Jiménez, 2001).

Otro componente que corresponde a la masculinidad es el de fertilidad, por esto, cuando un hombre es estéril, siente que perdió su hombría y por esta razón le cuesta aceptar la situación y recurre a atribuir el problema a su pareja y no enfrenta la situación en la sociedad o con los servicios de salud (Hardy y Jiménez, 2001).

Por tanto, la masculinidad hegemónica trae como consecuencias la poca participación en su salud; propia y reproductiva y la participación en la crianza de los hijos; aunque existe la evidencia de que los hombres exigen más participación en dichos asuntos.

4.3.7. Los hombres desconocen las consecuencias de su masculinidad

Los efectos del género en los hombres tienden a ser ignorados, no se le ha prestado la atención necesaria, al estar inmersos en la crianza del patriarcado es muy difícil que se

tenga la apertura para considerar la existencia de efectos negativos para los hombres (Andreu, 2008).

Según Serraga y Carabí (2000), a partir de la mitad del siglo XX se hace visible que para el hombre es difícil reconocer su realidad, debido a que no le dedica tiempo a pensar sobre sí mismo, lo que provoca que sea “ajeno a la construcción tradicional de la masculinidad que le ha configurado porque, culturizado en ella, la ha perpetuado sin detenerse a someterla a análisis” (pág. 19). Esto ha provocado que el hombre tenga una visión de los conceptos de feminidad y masculinidad naturalizados, reforzando las relaciones de poder.

Tal vez son los hombres los que no se interesan por este tema, y de esta manera siguen teniendo el control, sin dedicarse un tiempo para pensar sobre las consecuencias de su masculinidad.

La influencia de la masculinidad hegemónica en la conducta de los hombres permite comprender a que se deben ciertas conductas de violencia, sin embargo, no por ello se justifican; mostrar estas consecuencias es una manera para liberar a las mujeres de la dominación que se les impone y a los hombres, pues no habrá cambio si no se avanza en el “esfuerzo por liberar a los hombres de esas mismas estructuras que hacen que ellos contribuyan a imponerlas” (Manzelli, 2006, pág. 227).

4.4. Movimientos en Colombia

A partir de las consecuencias de la masculinidad, se ha empezado a reflexionar acerca de la masculinidad, su significado y su enseñanza. Las reflexiones inician con las mujeres desde el movimiento feminista, lo cual ha permitido que se generen nuevos grupos, círculos o colectivos que reflexionan acerca del género.

La reflexión acerca de una nueva manera de entender y vivir la masculinidad desde los hombres empezó en América Latina en el año 1995 en Beijing y Cairo, lugares donde se realizaron unas conferencias acerca del tema. Este acontecimiento señala el inicio del debate sobre la participación de los hombres en cuestiones como la sexualidad, la paternidad y la salud reproductiva (Valdés, et al., 2010).

Así, para finales de los 80 en América Latina surgieron los primeros grupos de hombres que se interesaban por reflexionar acerca de la masculinidad (García, 2015). Un hecho que marcó la historia de las reflexiones acerca de género fue la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, en 1979, pues se dieron avances con respecto a la violencia contra las mujeres; además, fue el primer espacio en interesarse por las responsabilidades de los hombres en la vida familiar y por cambiar las normas de género (Aguayo y Nascimento, 2016).

Los estudios en América Latina acerca de masculinidades han evolucionado bastante en los últimos 20 años, considerando la diversidad de masculinidades y la dependencia de estas a el contexto histórico y cultural. Los temas que se han tenido en cuenta son la paternidad, diversidad sexual y la violencia (Aguayo y Nascimento. 2016). Aunque, ya en los años 60 y 70 se generaron espacios para tomar conciencia y para reflexionar, desde una vertiente ecologista y psicológica, lo que provocó que se establecieran grupos de reflexión ante la opresión, de autoayuda y de cuestionamiento a los parámetros establecidos (Soto, 2013).

Los avances que se han dado en América Latina, acerca de la masculinidad, se han centrado principalmente en la salud reproductiva, los comportamientos sexuales y de salud. La mayoría de las investigaciones han estado basadas en el postulado de considerar la masculinidad, como la consecuencia de una construcción de la interacción social, logrando

que la realización de investigaciones en la década de los noventa aumentara considerablemente (Manzelli, 2006).

A partir de los estudios se ha identificado desafíos para las reflexiones acerca de masculinidad en Latinoamérica; por ejemplo, se deben tener en cuenta las políticas de prevención para los hombres, cuestionar profundamente los roles de los hombres y mujeres, especialmente como cuidadores y proveedores. Además, uno de los grandes desafíos actualmente es poder generar entre los colectivos y otras redes trabajar de la mano la masculinidad con grupos feministas, y en el empoderamiento de los hombres para que se integren más a los estudios, redes y colectivos (Aguayo y Nascimento, 2016).

4.4.1. Colectivo Hombres y Masculinidades

Según Estrada, (1997) las primeras referencias que aparecen acerca de la masculinidad en Colombia son del año 77; aunque, los estudios y las reflexiones aumentan a partir de 1994. Así, uno de los primeros aportes, según García y Gómez (2003), citado en García (2015) fue de Profamilia (organización privada especializada en salud reproductiva y sexual) a principios de los años 70. Esta institución se fundó en 1965 y para ese año brindó servicios especializados para los hombres, además creó la primera clínica en Colombia especializada para el hombre. García (2015), al señalar que es el primer registro que se tiene en el país acerca de generar espacios para los hombres, enfatiza en que la implementación de estos servicios no significa que se haya hecho desde la reflexión de género.

Se cree que el Colectivo Hombres y Masculinidades fue el primero en aportar las reflexiones de género desde las masculinidades y el trabajo con hombres. Este colectivo se originó en Bogotá en 1994 con Javier Omar Ruiz, Iván García y José Manuel Hernández; no obstante, el Colectivo nace jurídicamente, estableciéndose como una entidad sin ánimo

de lucro, en 2003. Este organismo pretende “adelantar procesos de protección y promoción de la dignidad humana y coadyuvar a la transformación social, mediante el impulso de la equidad de género y de dinámicas de construcción de nuevas masculinidades” (García, 2015, pág. 70).

El Colectivo actúa desde dos líneas; la personal, con la que se desea que los hombres reflexionen acerca de su construcción de masculinidad tradicional y hegemónica, para poder dar inicio a un proceso individual de transformación hacia otras formas de ser hombre; para que existan hombres alejados de la violencia, más críticos del poder, más emocionales, más interesado por las luchas de las mujeres y más cercanos al hogar, así como hombres comprometidos con demostrar en el ámbito público su lucha por la búsqueda de nuevas masculinidades (García, 2015).

La segunda línea de acción es la sociopolítica, esta busca avanzar en acciones de opinión pública y movilización social con el objetivo de destituir las construcciones patriarcales de enfoques de trabajo, programas, políticas públicas y fundamentos de organizaciones. Adicionalmente se pretende sensibilizar acerca de las consecuencias de las relaciones sociales dentro del sistema patriarcal y apostarle a generar relaciones sin violencia (Colectivo Hombres y Masculinidades, 2003, citado por García, 2015).

Para lograrlo, el Colectivo ha pasado por diferentes transformaciones que con el paso del tiempo enriquecieron cada vez más el trabajo de hombres y mujeres. Según García (2015) en su investigación “Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado”, la historia del Colectivo ha pasado por dos grandes momentos; el primero, desde la fundación del Colectivo, en 1997, hasta la constitución legal en el 2003, cuando se comprometió con el cambio tanto colectivo como personal, mostrando la diversidad humana de este; el segundo momento es la consolidación del Colectivo con un amplio

avance en temáticas y políticas, va desde que se asume la dirección de la Campaña del Lazo Blanco, en 2005, hasta el 2012.

Iván García, resume el inicio del colectivo de la siguiente manera; “Veníamos del control social, de la promoción juvenil, de la educación popular, de búsquedas personales en torno al cuerpo, de la promoción de la expresividad emocional, (...) pero hoy hace quince años, el 12 de abril de 1997, un sábado, confluimos doce de nosotros para hacer un taller específico sobre masculinidades”. (García, I 2012 entrevista, citado por García, L 2015)

Este taller provocó que se reflexionara por el significado de ser hombre, las relaciones de género, las emociones masculinas, el uso del cuerpo desde lo masculino, y las masculinidades. Estos temas se llevaron a cabo por experiencias como el teatro, la biodanza y la bioenergética, lo que permitió que se pactara un compromiso colectivo de cambio, reconociéndose como sujetos de género. (García, 2015)

Esta primera etapa del Colectivo adoptó técnicas espirituales, desde la realización de rituales buscando el cambio en las relaciones entre hombres y mujeres. Es a partir de aquí que el colectivo empieza a realizar encuentros informales, tertulias y talleres, estableciendo conexiones fuertes entre los que asistían a estos encuentros. Esto afianzó la colectividad y la consolidación de la organización tomando como principales retos de la masculinidad, su definición normativa y la huida de lo feminizado (García, 2015).

Posteriormente, el colectivo comenzó, en 1999, en escuelas y colegios de seis localidades de Bogotá, la ejecución del Proyecto Fortalecimiento Emocional y Replanteamiento de Patrones Tradicionales de Género Masculino; se incluyeron talleres internos de crecimiento personal; conferencias en Universidades, promoción de grupos de

reflexión masculina; charlas, congresos; encuentros; Encuentro Distrital de Hombres; y la ejecución para hombres adultos usuarios de los Centros Operativos Locales (Ruiz, 2000).

El Colectivo inició su trayecto a partir de las lecturas profeministas, entre las que se destacan las del sociólogo Michael Kauffman y lecturas críticas, como el libro “Nuestro Cuerpos, Nuestras Vidas” del Colectivo de Boston, el cual luchaba por la salud de las mujeres. El acercamiento a estas lecturas dio pie para que se fueran sensibilizando por el trabajo colectivo y personal con hombres (García, 2015).

El eje temático del Colectivo es el trabajo desde el cuerpo con varones adultos, jóvenes y las actividades vivenciales con mujeres que asisten, lo cual se logró consolidar en el segundo momento. La implementación de esta metodología tiene como base la propuesta de la corriente gestaltista de Alexander Lowen y Wilhelm Reich, de la cual se retoma la importancia de la biodanza en el trabajo corporal para trabajar el ámbito emocional (Palacios 2016).

Para el Colectivo, el patriarcado es el eje de intervención para cambiar las experiencias de género y en específico la masculina, es por lo anterior, que 11 de 15 años del trabajo del Colectivo se han enfocado en la necesidad de descentralizar el patriarcado como explicación de la masculinidad y posicionar otras masculinidades alternativas; las nuevas masculinidades (García, 2015). Dejar a un lado las prácticas del patriarcado es necesario, debido a que este es una prisión para el hombre, dejarlo atrás sería probablemente la apertura para vidas más creativas y justas (Serraga y Carabí, 2000).

Ahora bien, en el segundo momento el Colectivo se afirma como un actor social legítimo por la lucha contra el patriarcado. La participación del Colectivo en escenarios de construcción de políticas públicas, (plan de Igualdad, Plan de Desarrollo, Política Pública de Adulthood, la Política de Mujer y géneros), la participación en las Casas de Igualdad de

Oportunidades, en el Equipo Multifuncional Contra la Violencia de Género y en la Mesa de Diversidad Sexual de la localidad Rafael Uribe, son unas de las acciones que estabilizó al Colectivo para desarrollar incidencia pública. Cabe resaltar que también trabajó de la mano con Violeta Vive (Alcaldía de Bogotá), la Red Nacional de Mujeres y Lazo Blanco, en la divulgación y la producción de comunicados públicos frente a temas como el rechazo al feminicidio, en la organización de marchas a favor de los derechos de la comunidad LGBT. Además, ha acompañado en la creación de organizaciones que desean enfocar sus trabajos en las masculinidades (García, 2015).

Fue en el periodo de 1997 a 2004 en el que se conformó la segunda y tercera generación del Colectivo con la integración de personas que en su mayoría son profesionales y estudiantes universitarios, que se unieron a partir de relaciones de investigación o laborales con Javier Ruiz e Iván García (García, 2015).

El tercer momento del Colectivo empezó cuando se constituyó jurídicamente como Asociación Colectivo Hombres y Masculinidades, conformada por 29 hombres, con el fin conformar las reflexiones de las masculinidades en un pilar para lograr equidad de género y contribuir al desarrollo humano, además fue el momento para la afirmación política del Colectivo en pro del trabajo de cambio personal como hombres (García, 2015).

Para el Colectivo es claro que Colombia es una comunidad que apoya el patriarcado haciendo uso de la religión, la cual ha incidido en todas las dinámicas sociales. Es por esto que también plantea una reflexión acerca del poder que ha tenido la religión en las maneras de interactuar y de ser de cada sujeto (García, 2015).

Pudimos obtener las categorías principales por medio de otras fuentes cercanas al Colectivo. Estas categorías son; masculinidad, diferenciación de sexo y género, feminismo, uso del poder, conflicto armado tratando de responder ¿cómo a partir de la masculinidad se

entiende la guerra?, e igualdad, pues cuando esta última no se presenta se debe a la atribución de funciones o los roles dentro de la familia, dependiendo del sexo.

De esta manera se puede afirmar que los trabajos, experiencias, y aportes del Colectivo Hombres y Masculinidades es un referente en Colombia de la lucha contra el patriarcado y además es un ejemplo del compromiso político de las organizaciones profeministas (García, 2015).

4.4.2. Otros movimientos en Colombia

Ahora bien, aunque el Colectivo Hombres y Masculinidades es uno de los referentes con más trayectoria en el país, no es el único. La Red colombiana de masculinidades por la equidad de género, está conformada por 18 grupos, colectivos u organizaciones en toda Colombia, que cuentan con experiencias puntuales en la investigación, la comunicación entorno a la transformación positiva de las masculinidades, la acción y la reflexión (Palacios, 2016). En seguida, se nombran los 18 grupos que la conforman:

- Equipo Masculinidades Caribe
- Colectivo Entre Tránsitos (Bogotá)
- Colectivo Hombres de Apartadó (Antioquia)
- Círculo de Hombres de Cali
- Centro Interdisciplinario de Estudios en Género, CIEG, Universidad de Antioquia (Medellín)
- Colectivo Caminos de Aethos (Bogotá)
- Colectivo de Hombres de Arauca
- Colectivo Hombres y Masculinidades (Bogotá)
- Colectivo Más Hombres Menos Machos (Cúcuta)
- Colectivo Nuevas Masculinidades Universidad Industrial de Santander (Bucaramanga)

- Colectivo Pelaos – Funsarep (Cartagena)
- Grupo de Hombres de Casitas Bíblicas (Bogotá)
- Grupo de Masculinidades de la Corporación Educativa Combos (Medellín)
- Grupo Impulsor de Nuevas Identidades Masculinas (suroeste antioqueño)
- Grupo Nuevas Masculinidades – Diversidad Humana (Barrancabermeja)
- Hombres de la Iglesia Menonita (Armenia, Ibagué y Pereira)
- Machos Afectivos (Manizales)
- Movimiento de Hombres de Medellín.

A continuación, se encontrará información acerca de la Red Internacional de Masculinidades, cabe subrayar que la siguiente información se halló por medio de otra fuente que no se contempló en los criterios de inclusión debido al alcance de la investigación, correspondiente a una revisión bibliográfica.

La Red Internacional de Masculinidades (RIMA), es una Red y una Plataforma de Iniciativas de Trabajo en Masculinidades, que pretende facilitar la convergencia de conocimientos, saberes y experiencias de diferentes países. En esta Red las instituciones o personas pueden interactuar a partir de entablar un diálogo acerca de masculinidades a manera de retroalimentación.

De igual forma se pretende la convergencia a nivel local, regional, de país, a partir de las vivencias de los participantes; es un espacio en el cual también se pueden compartir videos, enlaces o notas periodísticas donde se vea representada la masculinidad hegemónica o prácticas de otras formas de entender la masculinidad o de vivirla. Se pretende que la Red facilite pistas metodológicas para trascender la desigualdad de género, pues si la

masculinidad es aprendida, también es posible desaprender y buscar nuevas formas orientadas a la no violencia.

Dentro de RIMA participan las siguientes organizaciones colombianas: Mesa nacional de masculinidades, Corporación Ágoras, Amañadero de Manes, Masculinidades corresponsables y Círculos de hombres. Estos últimos no son organizaciones, son espacios creados por hombres, en los cuales se reúnen y reflexionan acerca de las cuestiones de género y de su masculinidad.

Estas organizaciones están conformadas en su mayoría por hombres jóvenes escolarizados de sectores urbanos, que aportan desde sus condiciones personales involucrándose en instituciones, para poder contestar a procesos psicosociales, que hacen posible la creación de nuevas formas de relaciones y prácticas sociales desde lo que significa ser masculino.

Existe, además la Red Colombiana de Masculinidades No Hegemónicas existente desde 2009, a partir del primer Encuentro de Masculinidades Compromisos por la Equidad de Géneros, que marcó la resistencia histórica en el trabajo con hombres y masculinidades en el país, con respecto a los procesos organizativos; pues, fue la primera oportunidad de las personas, entidades y organizaciones, para reunirse con el fin de tener un espacio de articulación y proyección política (García, 2015).

El evento finalizó debido a que el ejercicio no era coherente con la búsqueda de igualdad y con el cuestionamiento de las relaciones de poder; pues se evidenciaba el interés de algunas de las entidades encargadas de la organización de hacer mercadeo social con el tema. Después de cuatro meses de lo sucedido, 14 organizaciones decidieron conformar la Red Colombiana de Masculinidades por la Equidad de Género (explicada anteriormente) (García, 2015).

Cabe resaltar, que el tercer coloquio de la Red de estudios sobre Masculinidades (que es un evento internacional) en el 2008, se realizó en Colombia, organizado por la Universidad de Antioquia. En este se reflexionó sobre las intersecciones entre sexualidad/género y las masculinidades con características sociales como la clase social o la raza/etnicidad, con el fin de plantear el reconocimiento de la diversidad cultural en la construcción de género y la justicia social (Aguayo y Nascimento, 2016).

Es importante también mencionar la labor y el impacto que ha tenido la organización social ACOOC (Acción Colectiva de Objetores y Objektoras de Conciencia). Esta promueve y construye alternativas jurídicas, comunicativas y pedagógicas al militarismo, la militarización y el patriarcado en Colombia desde la objeción de conciencia y la no violencia; todo lo anterior con el fin de contribuir a la construcción de una cultura de Paz ACOOC (S.F).

La guerra se nutre con la ideología del militarismo y el patriarcado, pues estos dos están estrechamente relacionados. El patriarcado se refleja en las lógicas militaristas imponiendo las jerarquías y el uso de la violencia como naturales y como único camino para la resolución de conflictos ACOOC (S.F).

De esta manera ACOOC le ha apostado a la no violencia por medio de la objeción de conciencia, ha podido promover y construir nuevas formas de trabajar las consecuencias del patriarcado dentro de la sociedad colombiana ACOOC (S.F).

Una organización que está en contraposición ideológica con el Colectivo Hombres y Masculinidades es el Movimiento machista Casanareño, fundado por Edilberto Barreto (ha sido candidato del partido liberal al concejo de Yopal) el cual subraya la superioridad natural del hombre sobre las mujeres y, por tanto, el mantenimiento del orden patriarcal de

género, dejando fuera cualquier posibilidad de que este no sea considerado como heredado o un asunto cuestionable.

Sorprenden los requisitos básicos que tiene este movimiento para que una persona pueda pertenecer a él: ser hombre, ser heterosexual y certificar una demanda por paternidad o alimentos. Si se cumple con estos requisitos, debe además tener una esposa y tener dos mujeres más en una relación sentimental y que haya dado muestras comprobadas de un acto de hombría. Se trata de un movimiento que activamente se opone al feminismo y a las nuevas masculinidades. De hecho, el su líder y fundador declaró que

“aquí más que ninguna otra parte de Colombia estamos acostumbrados a ejercer los privilegios que heredamos de nuestros antepasados. El machismo es el ordenamiento natural de las sociedades desde el principio de los tiempos, entonces tenemos que partir de esa base, porque se necesita un hombre que gobierne y una mujer que haga caso (Chaparro 2010). La infidelidad es un defecto de la mujer, pero en el hombre es una característica innata. La hembra infiel debe ser castigada. El hombre es fuerte e inteligente, y la mujer es hermosa y bruta, y por tanto debe hacer caso. La que no cumpla recibe su castigo. Mujer que no se educa, se descarría. Hay que darles duro como al ganado.” (El Espectador. “Movimiento Machista Colombiano, a responder penalmente”. 12 agosto de 2012, sección Política, citado por García, 2015, pág. 44)

Según lo anterior podemos evidenciar que existen muchos otros colectivos, organizaciones, grupos de hombres y redes que han abordado el tema de la masculinidad dentro de sus reflexiones, aunque sean distintas las posturas que tengan entre ellos, referente a como se debe vivir la masculinidad.

4.4.3. Reflexiones acerca de los movimientos

En Colombia los hombres jóvenes están en un constante dilema, entre tomar la decisión de pertenecer o identificarse con la lucha de la igualdad de género o proteger las nuevas actitudes pos-machistas como lo es el caso del Movimiento Machista Colombiano. Aunque las reflexiones sobre la masculinidad tradicional y las críticas a la misma son muchas, cabe preguntarse entonces, ¿Por qué en culturas que se cuestionan, buscan y crean

políticas para la igualdad de derechos, a los hombres les cuesta desprenderse del modelo hegemónico de masculinidad donde siempre han tenido el control? (Serraga y Carabí, 2000).

Ante la situación planteada es posible que muchos hombres prefieran continuar con la masculinidad hegemónica, pues la dominación es algo que tradicionalmente ha estado en las manos de los hombres y corresponde a un poder y una tradición que les preocupa perder con la deconstrucción de la masculinidad tradicional.

Para Fabbri (2015) es poco conveniente e innecesario tener un espacio exclusivo o propio de los hombres en el cual se puedan elaborar prácticas y discursos acerca de la igualdad, como si las ideas feministas fueran diferentes sólo por ser dichas por hombres y dirigirse a los hombres. Es por lo anterior que quizá, los estudios sobre la masculinidad han tenido menos visibilidad respecto a los feministas, puesto que el objetivo de estos últimos es atender a un sistema de relaciones acerca del género, que sea polimorfo y múltiple, mientras que para los estudios de masculinidad se están transformando en auto referenciales, partiendo de presupuestos teóricos elaborados por los propios estudios de masculinidades, dejando de lado las reflexiones feministas.

En los años 60 y 70 existía el nexo entre hombres y mujeres feministas por la restauración de los hombres y la lucha por la búsqueda de respuestas, principalmente se intercambiaban formas de vida y experiencias (Soto, 2013).

A pesar de este apoyo, actualmente las mujeres feministas desconfían de los grupos de hombres debido a que dudan de sus intenciones y suponen que sus luchas no son por la equidad de género como suelen decir sino, que lo que los impulsa es su deseo de seguir teniendo el poder dentro de un contexto más “igualitario” y lo lograran infiltrándose en el movimiento feminista (Soto, 2013).

Es interesante ver que en los 60 y 70 existió un apoyo entre mujeres y hombres y que actualmente los retos de los colectivos es volver a generar el nexo entre hombres y mujeres. ¿Por qué se dice que se perdió la cooperación entre hombre y mujeres?

Para este siglo el reto es volver a tener espacios y trabajos mutuos entre las mujeres feministas y organizaciones, colectivos o círculos de hombres, para poder tener un modelo social más igualitario, democrático y justo, donde incremente el desarrollo humano tanto para los hombres, como para las mujeres. Lograr esto depende de que los hombres renuncien a los privilegios que hasta ahora les ha brindado el sistema patriarcal, cuestionar el modelo tradicional de masculinidad, y a liberarse de los estereotipos que implanta la sociedad (Gasteiz, 2008).

Gasteiz, (2008) se cuestiona acerca de ¿Por qué se sigue manteniendo el modelo tradicional de masculinidad? "Porque la estructura social que lo sustenta no ha cambiado de forma sustancial. Se nos muestra un aparente cambio y abandono de viejas normas y estructuras. Las mujeres han dado un paso hacia delante en la búsqueda de la igualdad, pero la mayoría de los hombres no han avanzado hacia posiciones más igualitarias" (Gasteiz, 2008, pág. 27).

En definitiva, las consecuencias de la masculinidad al ser muchas, están en todos los ámbitos. Creemos que la igualdad de género empieza también por la preocupación de las mujeres y los movimientos feministas en este asunto, no se puede trabajar individualmente. Además, es necesario verdaderas transformaciones, no se pueden quedar las reflexiones en un ámbito de lo académico o filosófico, sino de una apuesta por trabajar desde el ámbito privado y en cada uno (hombre o mujer) desde el ser (Valdés, et al., 2010).

5. Discusión y recomendaciones

En este apartado se discutirá sobre los resultados de la revisión bibliográfica, contrastando la información recolectada a partir de las posiciones de los autores. Asimismo, se reconocerán las limitaciones y los aportes de esta investigación para poder dar respuesta a la pregunta sobre cómo se ha transformado la comprensión de la masculinidad, en Colombia desde la década del 60, y cuáles han sido sus efectos sociales. Finalmente se harán sugerencias para futuras investigaciones.

A partir de las comprensiones de la masculinidad que hemos expuesto a lo largo de este trabajo, podemos evidenciar que se encontraron varias concepciones. Hegemónica, libertaria, liberadoras, masculinidades alternativas. Autores como Brittan (1989) y Carrigan (1985) relacionan la masculinidad con el poder, no ser homosexual, no ser niño y no ser mujer; según los autores anteriormente mencionados, esta masculinidad es la que sigue rigiendo las sociedades y las formas de interacción entre las personas.

Posiblemente la masculinidad hegemónica se sigue manteniendo debido a que consideramos que es necesario que exista poder en las relaciones sociales. Según Foucault (2002) el poder “se ejerce más que se posee, que no es el "privilegio" adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas” (pág. 27)

De esta manera el poder se puede entender como el resultado de las interacciones que se dan entre los sujetos (relaciones familiares, relaciones de pareja, relaciones laborales, relaciones políticas, etc.) (Mariño, 2014). De esta manera, es necesario que exista el poder en las dinámicas de las relaciones, pero no es natural que el poder sea propio del sujeto y mucho menos que sea propio de un género en específico. Para Foucault cualquier

persona sin importar sus características físicas o condiciones sociales puede asumir una posición de poder, el cual es flexible, cambiante y moldeable.

Esto contradice a autores como Brittan (1989) y Carrigan (1985) que afirman que el poder es innato, connatural de los hombres, y que por lo tanto estos son los únicos que lo pueden ejercerlo. Esto da pie a que siga predominando la masculinidad hegemónica.

Además, los hombres están tan acostumbrados a ejercer el poder, que sería extraño para ellos ya no poseerlo, así como acostumbrarse a comportarse sin ejercerlo.

En el contexto colombiano, nosotras hemos podido evidenciar que el poder ya no es ejercido sólo por los hombres; como lo muestra Chávez y Marchant, (2014), así como Pineda, (2003) en sus estudios donde se ha hallado información acerca de los cambios en las relaciones de poder con las parejas; así mismo, desde nuestra propia experiencia hemos evidenciado que se han hecho transformaciones en las relaciones primarias, es decir, el poder lo ejercen tanto mujeres como hombres; parece que, aunque sigue ligado a la idea de la masculinidad hegemónica, las mujeres también se han apropiado de este; ejercen el poder desde sus trabajos por fuera del hogar, aumentan y controlan sus ingresos, alcanzan un nivel académico avanzado y toman decisiones sobre su vida.

En este proceso, aunque las mujeres han logrado tener roles de poder, que antes se consideraban únicos para los hombres, no quiere decir que los hombres hayan perdido poder, pues como se dijo antes, la masculinidad hegemónica sigue predominando en la sociedad colombiana y aunque en las masculinidades alternativas se sigue presentando el poder, no es porque se le otorgue a un sexo en específico; sino que, como dijimos anteriormente, es necesario que alguien ejerza el poder en las relaciones, sea hombre o mujer.

Siguiendo esta idea, los cambios que se han generado a nivel micro (familiar) pueden estar dando la posibilidad a que se generen transformaciones a nivel macro; es decir, transformaciones sociales en donde el poder sea ejercido por las mujeres desde los más altos niveles, como la política o la economía.

A pesar de que aún se mantiene la masculinidad hegemónica, muchos hombres la han criticado y es de esas críticas que nacen nuevas masculinidades, alternativas, libertarias, liberadoras, las cuales tienen en común brindar nuevas comprensiones acerca de la masculinidad, en las que los hombres puedan vivir su masculinidad de formas diferentes y donde se garantice la no violencia entre hombres y mujeres.

Es importante que se reflexione acerca de las alternativas a la masculinidad hegemónica, para tener la sensación de libertad al poder escoger ser. Porque en realidad la libertad no estaría ligada a tener que escoger entre diferentes formas de ser masculino, sino de ser y estar en el mundo. Esto relacionado con la postura de Boscán (2008) al poner en cuestión la posibilidad de las sociedades sin género.

Aunque es una idea utópica en el sentido de que resulta extremadamente difícil la existencia de una sociedad sin género; pues nos parece que muy posiblemente hemos naturalizado tanto el género que no es posible vernos fuera de él, por ejemplo; crecemos creyendo y asimilando como natural que los hombres deben ser varoniles y las mujeres delicadas, pero, también es posible que esta cuestión se deba a que el ser humano busca una comprensión de sí mismo y de los demás, siendo la construcción de género la manera de dar explicación a lo que somos; si no existe el género es posible que exista otra construcción que permita entender la especie humana.

Para Albelda (2011) “la naturaleza trabajada socialmente, acaba siendo tan espontánea que es muy difícil desprenderse de ella” (pág. 19). Para poder ser hombre es necesario de un trabajo tanto personal como social; llevado a cabo con empeño cada día de la vida (Albelda, 2011). Este trabajo social es enseñado en cada ámbito de la vida de las personas, desde la familia, las instituciones educativas y la religión, y es aprendido mediante el proceso de socialización, acompañado del construccionismo que implanta la idea de que el género es una construcción social.

Durante la recolección de datos para este trabajo, no encontramos alguna información acerca del poder que tiene la religión en la enseñanza de género; sin embargo, así como lo considera el Colectivo hombres y masculinidades, en Colombia la religión juega un papel importante desde el patriarcado para la construcción del género; ya que, afirma unos roles, papeles y comportamientos que deben ser únicos del hombre y otros diferentes para la mujer. Esto está acompañado de la idea de que así debe ser porque Dios nos creó así. Por lo tanto, la religión genera que se normalicen los géneros. Así, en un país como Colombia, que su mayoría de habitantes pertenecen a religiones de raíz judeocristiana, es difícil que se puedan generar nuevas alternativas que estén alejadas de lo que es más importantes para ellos; La palabra de Dios.

Como lo hemos venido afirmando, la enseñanza de género se puede entender desde la posición construccionista, la cual considera que los sujetos son el producto de procesos sociales (antiesencialismo); de esta manera el hombre como género es el resultado de una construcción social que se hace por medio de instrumentos discursivos. Además, esta postura se ha caracterizado por cuestionar las ideas que son aceptadas como verdaderas

socialmente, con lo que ha sido posible poner en entredicho o contradecir qué determina a los hombres como hombres (Íñiguez, 2005).

El papel del lenguaje es fundamental en el momento de implantar un constructo de género a un niño o niña; por lo tanto, si se empiezan hacer cambios en el lenguaje es posible que se generen transformaciones. Como lo plantea Gasteiz (2008), el lenguaje es la construcción de acuerdos culturales y este expresa, apoya y reproduce imágenes sociales, las cuales son implantadas mediante el proceso de socialización.

Ahora bien, respecto a la enseñanza del género en la familia y en las instituciones educativas, Valdés, et al (2010) asegura que, entre estas dos, la institución educativa tiene más influencia en las personas respecto a la enseñanza de los estereotipos de género, por lo anterior, consideramos que si las instituciones han enseñado a lo largo de los años estereotipos tradicionales impuestos desde el patriarcado, también podría implementar políticas públicas o proyectos para generar más igualdad.

La idea de implementar políticas públicas acerca del género en Colombia nos llevó a averiguar por la existencia de estas. Nos encontramos con que existen políticas para programas relacionados con la sexualidad, pero no con el género. De hecho, de manera general durante la recolección de información no hallamos informaciones suficientes sobre la enseñanza de género en Colombia y nos preguntamos, entonces, por qué sucede esto; por qué socialmente se le presta tan poca importancia al tema. Es posible, como ya lo mencionamos antes, que se haya naturalizado tanto el género que las personas no se cuestionen cómo han crecido a partir del equipaje de género impuesto.

No obstante, a pesar de que no sabemos verdaderamente por qué no encontramos investigaciones acerca de la enseñanza de género en Colombia, consideramos, al igual que Gasteiz (2008), que, si se quiere un cambio, este debe ser desde los sistemas en los que se construyen tales concepciones, principalmente, mediante cambios en el lenguaje, donde este sea usado para generar relaciones más igualitarias; de no hacerse modificaciones en el lenguaje, este va a seguir manteniendo la desigualdad.

Frente a las consecuencias que se encontraron de la masculinidad hegemónica, nos cuestionamos acerca de la poca relevancia social que tienen los datos brindados por el Instituto de Medicina Legal, los cuales conocimos al tomar la iniciativa de mirar las mismas fuentes publicadas reportadas por Ruiz (2013), en los cuales los hombres son los que puntúan más alto y hay una proporción más alta de estos en lesiones de causa externa fatales y no fatales, muchos de estos mueren a causa de la guerra, y es importante entonces cuestionar la poca relevancia que tienen estos datos puesto que los hombres siguen siendo reclutados para la guerra, para formar bandas, para ser más arriesgados, solo por creer que son el sexo fuerte.

La presión de la masculinidad hegemónica en la conducta de los hombres permite comprender a qué se deben sus conductas de violencia, no por ello se justifican; por el contrario, es necesario empezar a implementar acciones que generen una sociedad con bajos índices de violencia, tanto en los hombres como en las mujeres.

Dentro de los datos brindados por el Instituto de Medicina Legal también nos encontramos con que son los hombres quienes más se suicidan; aunque no dan información acerca de los motivos. Sería muy interesante adelantar alguna investigación empírica en la que se trate la asociación entre la masculinidad hegemónica y esta conducta. Pensamos, que

probablemente la mayor tasa de suicidio de hombres se relaciona, por ejemplo, con la imposibilidad que tienen los hombres en Colombia de demostrar lo que sienten o de pedir ayuda, sea a otra persona o a una institución. Que los hombres no puedan expresar emociones como tristeza, amor, miedo, o mostrarse débiles, los podría estar matando; una muerte de cuerpo o de espíritu.

Esto último es un asunto muy sobresaliente, la imposibilidad de mostrar emociones o sentimientos es de tal magnitud que ni siquiera con sus propios hijos pueden dar muestras de afecto, por tal razón el padre provee el hogar y la madre es quien da amor a sus hijos y los cuida. En Colombia, las personas se asombran cuando se presentan casos de madres que abandonan a sus hijos, pero ven como normales casos en que los padres no vuelven a ver a sus hijos; además, durante los divorcios, es común darle la custodia a la madre solo por ser mujer, aún si esto no es conveniente para el hijo o hija, o si esto es lo que el infante quiere.

Es por lo anterior, que consideramos que la igualdad comienza también desde nuevas formas de interacción en el hogar, donde el padre cuide a sus hijos, les dedique tiempo y les de amor, no obstante, somos conscientes de que en Colombia ya hay casos en los que estas formas de relacionarse en el hogar ya se presentan, pero es necesario que se dejen de considerar como extraordinarias, sino que sea visto como común.

A pesar de que se pretendió conocer los movimientos sociales de hombres desde la década de los 60, no se encontró información anterior al siglo XXI. Aunque fue desde los 60 que se generaron cuestionamientos al patriarcado, principalmente por el movimiento feminista, en búsqueda de igualdad de derechos y la revolución sexual, que generó el camino para nuevas identificaciones con respecto a ser femenino o masculino. Sin

embargo, no fue sino hasta finales de la década de los 90 que se empieza a estudiar la masculinidad en la mayoría de países latinoamericanos.

En Colombia, es a partir de finales de la década de los 90, que los hombres empiezan a hacer evidentes las reflexiones y cuestionamientos acerca de las consecuencias que les trae la masculinidad hegemónica, estos hombres empiezan a conformar grupos de hombres que luchan por la no violencia. A pesar de que no ha sido fácil para estos colectivos, grupos, movilizaciones, o redes, han logrado mantenerse en pie mostrando alternativas en contra de la masculinidad hegemónica, sin embargo, no tienen gran reconocimiento en medios de comunicación que son accesibles a la mayoría de colombianos.

Por lo tanto, es importante el reconocimiento de estas luchas de hombres también en instituciones educativas, debido a la gran influencia que tienen estas en todas las personas al pasar gran parte de su vida en estos contextos. Además, es necesario, para una transformación, que cada vez más hombres en Colombia se involucren en las reflexiones de género, para que esas alternativas que proponen los movimientos desarrollados en las últimas dos décadas se puedan hacer visibles y reales.

A partir de la información encontrada, podemos concluir que se ha tratado de transformar la concepción de masculinidad por medio de críticas y cuestionamientos a la masculinidad hegemónica en los movimientos sociales desde los 90, pero no se ha logrado transformar verdaderamente. Cuando los hombres y mujeres estén dispuestos y conscientes de la enseñanza de género y de las consecuencias que tiene este modelo dominante en la sociedad, será posible que se transforme la concepción de masculinidad.

De igual forma las verdaderas transformaciones no se van a lograr, si la lucha contra el sistema se hace de manera separada. Es necesario que hombres y mujeres luchen por nuevas maneras de vivir su masculinidad y feminidad, o por buscar nuevas formas de identificarse sin ser propiamente estos géneros, de lo contrario lo que se generará es una lucha con discursos e ideales similares, pero sin lograr cambios reales en las relaciones sociales.

Es importante tener claro que se tuvieron algunas limitaciones al hacer este trabajo, la primera de ellas fue no encontrar información específica, relevante y suficiente sobre Colombia, por lo que fue necesario recolectar información que hablara de forma genérica o de Latinoamérica. El tiempo también fue un factor determinante al momento de hacer el trabajo, debido a que se contó con poco tiempo para la recolección, organización y análisis de la información.

Adicionalmente, al ser una revisión bibliográfica no nos fue posible contar con otros mecanismos de recolección de información, que pudieran brindar más contenido acerca de lo que ha pasado en Colombia. Por ejemplo, no utilizamos información directa de personas que pertenecen a los movimientos masculinos del país, videos, tesis universitarias, documentales o libros que no estuvieran publicados. Por otro lado, aunque la pregunta de investigación planteaba hacerlo desde la década de los 60, no fue posible debido a que las reflexiones y los movimientos masculinos no se evidenciaron hasta finales del siglo XX.

Para futuras investigaciones se recomienda hacer entrevistas a personas que han liderado los procesos de reflexión en colectivos, organizaciones o redes. Profundizar en la enseñanza de género; si existen diferencias en zonas del país; si ha cambiado de una generación a otra.

Referencias

- ACOOO (S.F). ACOOO; Quiénes somos y Objeción: Mujeres. *Objetores Bogotá*. Recuperado de <http://objetoresbogota.org/>
- Aguayo, F., Barker, G., y Kimelman, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: Ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5 (2), 98-106. Recuperado de https://datospdf.com/download/editorial-paternidad-y-cuidado-en-america-latina-ausencias-presencias-y-transformaciones-_5a4ccddab7d7bcb74f04567a_pdf
- Aguayo, F., y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (22), 207-220. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1984-64872016000100207
- Albelda, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, (7), 220-247. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3537/353744579008.pdf>
- Andreu, Ó. (2008). Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación. *Asparkia. Investigación Feminista*, (19), 29-38. Recuperado de <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/viewFile/467/386>
- Bellucci, M. (2016). Sin revolución sexual no hay revolución social. *Bordes*. Recuperado de: <http://revistabordes.com.ar/sin-revolucion-sexual-no-hay-revolucion-social/>
- Black, M. (21 de febrero de 2018). The Boys Are Not All Right. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2018/02/21/opinion/boys-violence-shootings-guns.html?ref=nyt-esymcid=nyt-esysubid=article>
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. Utopía y Praxis Latinoamericana, 13(41), 93-106 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/279/27904106/>
- Chávez, Y. y Marchant, J. (2014). Nuevas masculinidades en desplazamiento: construcciones sociales y culturales del significado de ser hombre. *Tabula Rasa*, (21), 287-303. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n21/n21a15.pdf>
- Cornwall, A., y Lindisfarne, N. (Eds.). (2016). *Dislocating masculinity: Comparative ethnographies*. New York, Estados Unidos: Taylor y Francis. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=5iglDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=Dislocating+masculinity:+Comparative+ethnographies&ots=udKK-3QjGt&sig=LCZepi2Fpd67hfgPDjs-q1vJbFU#v=onepage&q=Dislocating%20masculinity%3A%20Comparative%20ethnographies&f=false>

- Corporación Universitaria Minuto de Dios. (2014). Proyecto Educativo Institucional (PEI) Uniminuto. Recuperado de:
<https://www.uniminuto.edu/documents/941377/1434225/Proyecto+Educativo+Institucional+2013.pdf/849a034b-2ee8-448c-9aa9-93e2cef4a317>
- Donoso, I (2015). *Nuevas masculinidades: Una mirada transformadora de género*. (Trabajo de grado). Universitat Jaume, España. Recuperado de:
http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/136546/TFG_2015_DonosomaIvan.pdf?sequence=1
- Fabbri, L. (2015, enero). *¿Qué (no) hacer con la masculinidad? reflexiones activistas sobre los límites de los "colectivos de varones/grupos de hombres"*. Trabajo presentado en V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades, Santiago de Chile, Chile. Recuperado de <http://www.cecs-argentina.org/web2015/wp-content/uploads/2015/07/GT6-Fabbri-V-Coloquio.pdf>
- Fontenla, M. (2008). *¿Qué es el patriarcado? Mujeres en red. El periódico feminista*. Recuperado de <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1396>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Recuperado de <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- García, C y Ruiz, J. (2009). *Masculinidades, hombres y cambio. Manual conceptual*. Bogotá, Colombia: Diakonia. Recuperado de http://colectivohombresymasculinidades.com/wp-content/uploads/publicaciones_pdf/Textos_CHM/masc-hombres.pdf
- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. (Tesis de maestría). FLACSO Sede Ecuador. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55344.pdf>
- García, P. (2016). *Estereotipos de género en Colombia: una mirada desde lo jurídico*. (Disertación doctoral). Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Recuperado de: http://vitela.javerianacali.edu.co/bitstream/handle/11522/7632/Estereotipos_genero_colombia.pdf
- Gasteiz, V (2008). *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. País Vasco, España: Instituto Vasco de la mujer. Emakunde. Recuperado de:
http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejoscolares/archivos/P_013_los_hombres_la_igualdad.pdf
- Hardy, E. y Jiménez, A. (2001). Masculinidad y Género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 77-88. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttextpid=S0864-34662001000200001ylnng=esytlng=es
- Hincapié, L. y Turcotte, P. (2004). La intervención social dirigida a hombres en el contexto de la violencia conyugal: el "por qué" y el "para qué". *Trabajo Social*, (6), 115-127.

Recuperado de: <https://search-proquest-com.ezproxy.uniminuto.edu/careersocsci/docview/1677643361/A2FD8C7513FC4CCAPQ/1?accountid=48797>

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2016). Herramienta para la interpretación, intervención y prevención de lesiones de causa externa en Colombia. *Forensis, Datos para la vida*. 18(1). Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49526/Forensis+2016.+Datos+para+la+vida.pdf>

Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la Psicología social de la era " post-construccionista". *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(8). Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/viewFile/235/235>

López, L. (2010). A veces también llueve para arriba: de travestis, sus amores y desamores. *Trabajo Social* (12)147-165 Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/18974/19907>

Manzelli, H. (2006). Sobre los significados de ser hombre en varones jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires. *Revista Estudios Feministas*, 14(1), 219-242. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2006000100012

Marín, A y Ospina, L. (2015). Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia. *Trabajo Social*, (17), 61-75. Recuperado de <https://search-proquest-com.ezproxy.uniminuto.edu/careersocsci/docview/1755264729/11B1CEB54BDD4787PQ/4?accountid=48797>

Mariño, A. (2014). Las relaciones de poder y la comunicación en las organizaciones: una fuente de cambio. *AD-minister*, (24), 119-141. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/adter/n24/n24a7.pdf>

Martini, N. (2002). Los estudios de masculinidad. *Estudios Sociológicos*, 20(60), 715-732. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40420727>

Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, (6), 91-98. Recuperado de http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Los_Estudios_sobre_Masculinidades_en_America_Latina_Olavarría_Jose.pdf

Palacios, M. (2016). Grupos de varones que trabajan por masculinidades libertarias. *Hombres igualitarios*. Recuperado de http://www.hombresigualitarios.ahige.org/05_dossier-mhxi-america-latina/#sdfootnote1sym

- Pineda, J. (2003). *Masculinidades género y desarrollo*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Rios, O. (2015). Nuevas masculinidades y educación liberadora. *Intangible Capital*, 11(3), 485-507. Recuperado de <http://www.intangiblecapital.org/index.php/ic/article/view/654/480>
- Ruiz, J. (2000). Los niños están siendo víctimas de la hombría. In *Memorias del Congreso. Asociación de afecto*. Bogotá. Recuperado de http://colectivohombresymasculinidades.com/wp-content/uploads/publicaciones_pdf/Textos_CHM/ninos-v-machismo.pdf
- Ruiz, J. (2013). *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres*. Ediciones Desde Abajo.
- Serraga, M. y Carabí, A. (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona, España: Icaria Editorial. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?hl=esylr=yid=BCqJtVeGP6ICyoi=fndypg=PA15ydq=nuevas+masculinidadesyots=f71NGjOQBqysig=9mzpMhhnbUwplJ4Nu_Z5pSny62E#v=onepageyq=nuevas%20masculinidadesyf=false
- Soto, G (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: el deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. *Scientia Helmántica. Revista Internacional de Filosofía*, 1(6), 95-106. Recuperado de: <http://revistascientiahelmantica.usal.es/docs/Vol.01/06.-Nuevas-masculinidades-o-nuevos-hombres-nuevos.pdf>
- Valdés, G., Aguilar, E., y Gamboa, L. (2010). *Varones y masculinidades en transformación*. Yucatán, México. Estudios de la mujer y relaciones de género. Recuperado de http://www.kookay.org/Masculinidades_Villag%C3%B3mez%20Et%20al_2010.pdf
- Vendrell, J. (2011). Las fracturas del género y la crisis de la masculinidad. *Estudios de antropología sexual*. 1(3), 26-37. Recuperado de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual/article/view/571/534>